UNIVERSIDAD DE Belgrano
BUENOS AIRES - ARGENTINA



Sesgos cognitivos que se manifiestan y prevalecen en adultos frente a situaciones críticas.

Tutor: Alexis Serantes

Alumna: Stephanie Rivalta, *ID: 172971*

Índice

1. **Introducción**: Página 2
2. **Problema y Pregunta**: Página 2
    a. **Planteamiento del problema**: Página 2
3. **Pregunta de Investigación**: Página 3
4. **Estado del Arte**: Página 3
5. **Marco teórico**: Página 5
6. **Objetivos**: Página 7
    a. **Objetivo general**: Página 7
    b. **Objetivos específicos**: Página 7
7. **Hipótesis**: Página 8
8. **Metodología**: Página 8
9. **Tipo de Investigación**: Página 8
10. **Diseño**: Página 8
11. **Unidad de Análisis**: Página 8
12. **Población y Muestra**: Página 9
13. **Método de Recolección**: Página 9
14. **Instrumentos**: : Página 9
15. **Viñetas disparadoras**: Página 9
    a. **Ejemplos de Viñetas**: Página 10
16. **Variables**: Página 11
17. **Procedimiento**: Página 12
18. **Criterios éticos**: Página 12
19. **Observaciones metodológicas**: Página 12
20. **Fuentes**: Página 12
21. **Análisis de los resultados**: Página 13
22. **Análisis descriptivo estadístico**: Página 13
    a. **Viñeta Nº1: Crisis de Trabajo**: Página 13
    b. **Viñeta Nº2: Crisis por Robo**: Página 17
    c. **Viñeta Nº3: Crisis de Salud**: Página 22
    d. **Viñeta Nº4: Crisis de Muerte**: Página 27
23. **Análisis cualitativo de las respuestas**: Página 32
    a. **Viñeta Nº1: Crisis de Trabajo**: Página 33
    b. **Viñeta Nº2: Crisis por Robo**: Página 34
    c. **Viñeta Nº3: Crisis de Salud**: Página 35
    d. **Viñeta Nº4: Crisis de Muerte**: Página 35
24. **Análisis Transversal**: Página 46
25. **Conclusión**: Página 47
26. **Bibliografía**: Página 51

Introducción

La presente investigación buscará describir las manifestaciones y las prevalencias de sesgos cognitivos específicos frente a situaciones de crisis vitales, comparar su
manifestación entre sexos y explorar las narrativas asociadas a estas reacciones. El estudio se enmarca en un diseño mixto descriptivo-exploratorio, de corte transversal y con recolección de datos a través de cuestionarios online con viñetas. En contextos de crisis o situaciones críticas, los individuos suelen verse expuestos a altos niveles de estrés y presión temporal, lo cual puede afectar la calidad de sus juicios y decisiones. En estos escenarios que se dan en la vida, los sesgos cognitivos (atajos mentales que distorsionan nuestra percepción y el razonamiento) adquieren un rol central, al influir en la forma en que las personas evalúan riesgos, priorizan acciones y reaccionan frente a situaciones de incertidumbre (Kahneman, 2011).

La toma de decisiones en emergencias puede tener consecuencias vitales, pero bajo condiciones de ansiedad y tiempo limitado, los humanos recurren a heurísticos que pueden derivar en errores sistemáticos (Kahneman & Tversky, 1974). Estos errores no solo tienen una dimensión puramente cognitiva, sino que se vinculan con los modelos clínicos que estudian las distorsiones (Beck, 1976) y las creencias irracionales (Ellis, 1994).

Problema y Pregunta

Planteamiento del problema

En contextos de crisis o situaciones críticas, los individuos suelen verse expuestos a altos niveles de estrés y presión temporal, lo cual puede afectar la calidad de sus juicios y decisiones. En estos escenarios, los sesgos cognitivos (atajos mentales que distorsionan nuestra percepción y el razonamiento) adquieren un rol central, al influir en la forma en que las personas evalúan riesgos, priorizan acciones y reaccionan frente a situaciones de incertidumbre (Kahneman, 2011) La toma de decisiones en emergencias puede tener consecuencias vitales, pero bajo condiciones de ansiedad y tiempo limitado, los humanos no actúan de manera puramente racional, sino que recurren a heurísticos que pueden derivar en errores sistemáticos (Kahneman & Tversky, 1974).

Estos errores no solo tienen una dimensión puramente cognitiva, sino que se vinculan con los modelos clínicos que estudian las distorsiones (Beck, 1976) y las creencias irracionales (Ellis, 1994) que exacerban la vulnerabilidad individual. Entender qué sesgos son los que se manifiestan en estos escenarios, nos permitirá mejorar la identificación de poblaciones de riesgo en adultos y de esta forma fortalecer los programas de intervención, entrenamiento y acompañamiento psicológico basados en modelos cognitivos (TCC). En términos de relevancia teórica, el estudio propone realizar un aporte al campo de la psicología cognitiva conductual, articulando conceptos de sesgos cognitivos (heurísticos, modelos de Kahneman y Tversky) con los de distorsiones cognitivas y creencias irracionales (Beck y Ellis). Esta integración permite hacer un análisis más completo de la

vulnerabilidad cognitiva en escenarios de crisis. Desde la relevancia social y práctica, permite comprender qué sesgos se manifiestan, con que intensidad y si existen diferencias entre grupos permitirá mejorar la identificación de poblaciones de riesgo y fortalecer los programas de intervención, entrenamiento y acompañamiento psicológico basados en modelos cognitivos (TCC) para la prevención de errores en la toma de decisiones.

Pregunta de investigación

¿Qué tipos de sesgos cognitivos (disponibilidad, confirmación, optimismo y anclaje) se observan y cuáles prevalecen al enfrentarse a situaciones críticas en adultos entre 18 y 50 años?

Estado del Arte

El estudio de los sesgos cognitivos y atajos heurísticos ha transitado desde un modelo teórico puramente abstracto, científico y controlado, hacia un enfoque multidimensional en el cual se prioriza la evaluación de la toma de decisiones bajo condiciones de estrés agudo, presión temporal e incertidumbre. Este nuevo paradigma metodológico e interpretativo, busca integrar y articular de manera sistémica las dimensiones contextuales, neurológicas y fisiológicas, sociodemográficas, clínicas y subjetivas que influyen en el comportamiento humano. Los heurísticos de disponibilidad, optimismo, anclaje y confirmación se entrelazan de manera sistémica y predictiva con variables multidimensionales (contexto, clínico, sociodemográfico e ideológico) como mencione anteriormente. De todas formas, los estudios contemporáneos sobre sesgos cognitivos en contextos de incertidumbre y crisis vitales, han avanzado hacia enfoques aplicados en psicología de emergencias y toma de decisiones bajo presión. Por ejemplo, Starcke y Brand analizaron cómo el estrés altera los juicios y toma de decisiones en situaciones donde hay una alta exigencia, demostrando que la percepción de amenaza y la presión de tiempo modifican los procesos cognitivos habituales e incrementan la inclinación hacia respuestas más impulsivas. Barros et al. (2020), sugieren que los contextos críticos (de gran escala, como catástrofes naturales o epidemias) incentivan el uso de heurísticos como atajos para buscar soluciones rápidas, poniendo en evidencia que la urgencia temporal incrementa de forma progresiva la dependencia de estos mecanismos automatizados.

A nivel general, se encuentra documentado que los escenarios críticos de alta demanda emocional y cognitiva exacerban la dependencia del procesamiento deliberativo hacia el proceso intuitivo y automático, conceptualizado por Kahneman (2011) bajo el modelo de la teoría de los procesos duales como el sistema 1. De acuerdo con Kahneman y Tversky (1974), la arquitectura cognitiva del ser humano opera bajo un principio homeostático de economía y eficiencia de recursos, en el cual el Sistema 1 funciona de manera asociativa, rápida, implícita y con un gasto energético bajo y automático, estando diseñado para una mayor adaptabilidad evolutiva dando respuestas inmediatas y generando impresiones continuas del entorno. Mientras que el Sistema 2, que representa al pensamiento deliberativo lento, es un mecanismo más sofisticado, calculador y gobernado por reglas lógicas, y cuyo despliegue requiere de un mayor esfuerzo atencional, controlado y consciente.

Por su parte, Díaz-Alday (2024) profundizó en la operacionalización de la teoría de los sistemas duales de pensamiento aplicada al ámbito de la salud. Su investigación determinó que ante la ambigüedad y la presión, tanto los profesionales como los pacientes tienden a activar de forma automática el "pensar rápido" (Sistema 1). Esto genera un incremento en la vulnerabilidad cognitiva hacia el sesgo de anclaje y el de disponibilidad al procesar diagnósticos o noticias inespecíficas, lo cual fundamenta la necesidad de estudiar cómo los adultos procesan la incertidumbre en situaciones críticas de salud. De igual manera, Ensuncho Hoyos (2023) aportó evidencia empírica sobre cómo la afinidad ideológica y la identidad política actúan como fuertes esquemas cognitivos preexistentes que filtran la realidad objetiva. El estudio demuestra que los ciudadanos emplean heurísticos de manera sistemática para evaluar situaciones críticas de carácter socioeconómico, activando de forma predominante el sesgo de confirmación para validar sus modelos mentales previos, lo que justifica la inclusión de la variable de orientación política como un modulador clave en la percepción del riesgo.

Asimismo, desde una mirada neurobiologica, Abarca, Vargas, Romero, Villanueva y Arancibia (2022) han aportado evidencia fundamental al analizar cómo el estrés agudo altera los aspectos neurocognitivos de las decisiones afectivas y sociales, así como sus implicancias específicas en la toma de decisiones clínicas. Su investigación demostró que los altos niveles de cortisol e incertidumbre deprimen los mecanismos de la corteza prefrontal (responsable del análisis lógico, secuencial y probabilístico) excitando la dominanciciones focalizadas que interrumpan activamente los bucles de confirmación y anclaje que los pacientes despliegan de forma defensiva ante situaciones percibidas como críticas o que amenazan su estabilidad. Los estudios de Quinde-Rosales (2025) ponen en evidencia cómo las distorsiones y sesgos cognitivos influyen en la toma de decisiones, trascendiendo el ámbito clínico, influyen de manera significativa en estos procesos colectivos y en el diseño de políticas públicas.

Pese a estos avances, y la profundidad de los estudios descritos, la revisión crítica científica internacional y local permite decir que existen notables vacancias empíricas sobre la prevalencia de sesgos cognitivos en adultos jóvenes frente a crisis estrictamente personales y sobre posibles diferencias de género, lo cual justifica la pertinencia metodológica del presente estudio. La falta de diseños mixtos simultáneos, se ponen en evidencia en la mayoría de las investigaciones actuales que abordan los sesgos de forma puramente cuantitativa, de laboratorio con condiciones artificiales, o bien de forma cualitativa en el marco clínico individual. Existe una marcada ausencia de metodologías mixtas transversales que permitan medir estadísticamente la prevalencia cuantitativa de los sesgos mediante viñetas controladas, y simultáneamente explorar a través de preguntas abiertas la estructura discursiva, y las narrativas subjetivas que justifican tales decisiones frente a crisis vitales específicas (laboral, robo, salud y muerte). A su vez, se puede decir que existe una escasez de estudios comparativos sociodemográficos interconectados. Si bien existen investigaciones aisladas sobre género y medioambiente o sesgos y política, hay una carencia de investigaciones integrales que analicen cómo variables socioculturales latentes (como el género, nivel educativo, ideología política y creencias espirituales de forma conjunta) interactúan y modulan diferencialmente la intensidad de los sesgos cognitivos ante crisis vitales en la población de adultos jóvenes y maduros, en el contexto de la Ciudad de Buenos Aires. Por lo tanto, la presente

investigación busca cubrir este vacío empírico y conceptual, articulando de manera inédita la teoría pura de los heurísticos de Kahneman y Tversky con las herramientas de la psicología clínica cognitivo-conductual, proveyendo datos de fuentes primarias para el diseño futuro de programas de prevención y acompañamiento psicológico situación en nuestra realidad social.

Marco Teórico

El presente Marco Teórico se articula como la base de referencia para poder hacer una comprensión y un análisis sobre la manifestación de los sesgos cognitivos en contextos de crisis, tal como se propone en el objetivo general. El estudio de los sesgos cognitivos en contextos de incertidumbre y crisis se fundamenta en la Teoría de los Heurísticos de Kahneman y Tversky (1974) , que ha establecido cómo el juicio humano se desvía sistemáticamente de la probabilidad racional. El análisis se fundamenta en tres ejes conceptuales interconectados: la matriz de la Psicología Cognitiva de la toma de decisiones, la contextualización de las situaciones de emergencia, y la integración con el modelo clínico de la Terapia Cognitivo Conductual (TCC).

El primer eje consiste en los Sesgos Cognitivos y Teoría de los Heurísticos. El análisis se centra en la Teoría de los Heurísticos y Sesgos de Kahneman y Tversky (1974) , que postula la existencia de dos sistemas de pensamiento: el Sistema 1 (rápido e intuitivo) y el Sistema 2 (lento y deliberativo). Los sesgos cognitivos son definidos como errores sistemáticos en el pensamiento que surgen de los atajos heurísticos utilizados por el Sistema 1. Para el presente trabajo, de carácter descriptivo-comparativo, se han seleccionado sesgos tradicionales que predominan en casos de estrés extremo, entre ellos, el Sesgo de Disponibilidad (la sobreestimación de riesgos de eventos recientes o vívidos) el Sesgo de Confirmación (la búsqueda de información que refuerce creencias preexistentes), el Sesgo de Optimismo (tendencia a subestimar riesgos futuros y sobreestimar los resultados positivos), y finalmente el Sesgo de Anclaje (la dependencia de una información o dato inicial, al emitir juicios posteriores frente a una crisis).

Con el objetivo de profundizar en la matriz cognitiva de estas operaciones, es necesario analizar de manera detallada la mecánica psicológica, fisiológica y operativa de cada uno de estos desvíos. En principio, el Sesgo de Disponibilidad representa un mecanismo por el cual el cerebro analiza la probabilidad o frecuencia de que suceda un evento basándose en la facilidad o fluidez con la que ejemplos o instancias de dicho suceso vienen a la mente de forma asociativa (Tversky & Kahneman, 1973). Tal como señala Slovic (2000) en sus estudios sobre la percepción del riesgo, la “disponibilidad” no está delimitada únicamente por la probabilidad estadística objetiva, sino por la prominencia emocional, la cercanía y vivacidad temporal de la información disponible dentro de la memoria del sujeto. Ante una crisis o evento traumático, el Sistema 1 recompone de forma inmediata las imágenes más catastróficas o impactantes almacenadas (por ejemplo, noticias recientes sobre hechos de inseguridad, o crisis sanitarias) generando que el individuo sobreestime de manera drástica la probabilidad de ocurrencia de un peligro inminente a su integridad, y tome decisiones defensivas desproporcionadas.

En segundo lugar, el Sesgo de confirmación opera como un mecanismo de filtrado homeostático que restringe la flexibilidad del procesamiento cognitivo. De acuerdo con Nickerson (1998), este sesgo

consiste en la tendencia persistente a buscar, interpretar, codificar y recordar la información del ambiente de manera que sea congruente con la hipótesis formulada, esquemas previos o creencias preexistentes del individuo, ignorando de forma sistemática toda evidencia disonante o contradictoria. Kahneman (2011) asocia esta propensión a la necesidad innata del Sistema 1 de sostener la coherencia asociativa y evitar la disonancia cognitiva en entornos de alta incertidumbre. En situaciones de crisis personal, el individuo busca desesperadamente certezas, lo que lo lleva a procesar únicamente las señales del entorno que convalidan sus peores temores o teorías preexistentes de invulnerabilidad, obturando la posibilidad de un análisis crítico regido a partir del Sistema 2.

En tercer lugar, el Sesgo de Optimismo, también denominado como optimismo irreal o sesgo de positividad, es definido como la tendencia sistemática y persistente de las personas a esperar que las cosas resulten mejor para ellas en comparación con los demás, dejando manifiesta una ilusión de invulnerabilidad personal. Weinstein (2980), autor que conceptualiza este constructo, demuestra que los individuos tienden a subestimar significativamente la probabilidad de experimentar eventos negativos en el futuro (como sufrir un despido, contraer una enfermedad grave o ser víctima de un delito) y simultáneamente, a sobreestimar las probabilidades de alcanzar resultados positivos. Taylor y Brown (1988) proponen que este sesgo funciona como una “ilusión positiva” adaptativa que protege la salud mental del sujeto ante la angustia existencial. No obstante, bajo condiciones de presión temporal extrema o peligro físico, el optimismo “ciego” se puede tornar disfuncional, induciendo a las personas a minimizar los riesgos reales del entorno y tender a postergar conductas de autopreservación y prevención.

En cuarto lugar, el Sesgo de Anclaje representa la influencia desproporcionada que ejerce una información o valor numérico inicial (“Ancla”) sobre las estimaciones y juicios lógicos posteriores de un individuo, incluso cuando dicho dato inicial es completamente irrelevante o arbitrario para la resolución del problema (Tversky & Kahneman, 1974). Como explican Epley y Gilovich (2006), el anclaje ocurre debido a una falla en el proceso de ajuste del Sistema 2; el individuo toma el valor inicial como un punto de partida incuestionable y realiza modificaciones mentales a partir de allí, pero este ajuste suele ser insuficiente, quedando el juicio final sesgado hacia el “ancla” original. Thaler (2016), desde la economía del comportamiento, resalta que en entornos críticos caracterizados por la escasez de datos objetivos, la primera noticia o la primera impresión recibida actúa como un anclaje cognitivo rígido. Ante una crisis vital, el sujeto tiende a aferrarse discursivamente a ese primer parámetro, lo cual condiciona de manera irreversible sus evaluaciones posteriores de la situación.

Por otro lado, cuando nos referimos al segundo eje, nos enfocamos en la contextualización en situaciones críticas. En una situación de crisis (evento súbito que exige una respuesta inmediata), la presión temporal, el estrés y la incertidumbre incrementa la dependencia del pensamiento intuitivo (Sistema 1), lo cual exacerba la probabilidad de incurrir en heurísticos que derivan en errores sistemáticos. El segundo eje contextualiza la relevancia de estudiar dichos sesgos específicamente en un ambiente de vulnerabilidad, ya que la toma de decisiones en estos escenarios puede tener consecuencias vitales. Se incorpora la perspectiva de género (Zelezny et al., 2000) como una variable moduladora, analizando las diferencias que puedan existir en la prevalencia y la evaluación

de riesgos entre varones y mujeres como elemento clave en el diseño de programas de intervención. La socialización diferencial por género modela estilos cognitivos distintos ante la amenaza: las pautas culturales de crianza y rol suelen predisponer a las mujeres hacia una mayor sensibilidad y precaución frente al riesgo ambiental, mientras que los varones tienden a mostrar puntuaciones más elevadas en sesgos de optimismo y control omnipotente.

Finalmente, el tercer eje propone articular la Perspectiva Cognitiva con el abordaje clínico de la TCC. Si bien los sesgos son inherentes al procesamiento humano, su intensidad en la crisis se ve exacerbada por las distorsiones cognitivas (errores sistemáticos en el procesamiento de información, como la abstracción selectiva, según Beck, 1976) y las creencias irracionales (exigencias rígidas, según Ellis, 1994). Esta integración permite trascender la dimensión puramente cognitiva para analizar las narrativas de los participantes, y de esta forma obtener una mejor comprensión acerca de cómo la vulnerabilidad individual se exacerba bajo la presión de la crisis. Esto, a su vez, fundamenta la relevancia práctica de este estudio para el fortalecimiento de programas de intervención basados en modelos cognitivos (TCC).

Objetivos

Objetivo general

Identificar y describir los sesgos cognitivos que se manifiestan y prevalecen en adultos entre 18 y 50 años al enfrentarse a situaciones críticas.

Objetivos específicos

1. Identificar los principales sesgos cognitivos (disponibilidad, confirmación, optimismo y anclaje) presentes en adultos de 18 a 50 años ante diferentes tipos de crisis.
2. Comparar la prevalencia y la intensidad de sesgos cognitivos identificados entre varones y mujeres, en el mismo rango etario.
3. Explorar las formas en que los participantes refieren sus reacciones cognitivas (distorsiones y creencias irracionales) frente a situaciones críticas.
4. Analizar las narrativas cualitativas asociadas a las decisiones tomadas ante cada viñeta.

Hipótesis

Se plantea que los adultos de 18 a 50 años manifiestan sesgos cognitivos específicos frente a situaciones críticas y que existen diferencias entre hombres y mujeres en la prevalencia e intensidad de dichos sesgos.

Metodología

En la presente investigación se adopta un enfoque mixto, dado que combina estrategias cuantitativas, de medición de la prevalencia e intensidad de sesgos; y cualitativas, donde se realiza un análisis de las narrativas y justificaciones abiertas. Este enfoque permite lograr una comprensión

integral del fenómeno, articulando la frecuencia de los sesgos con las significaciones subjetivas que los participantes atribuyen a sus reacciones. Según San Pieri (2019), los estudios mixtos posibilitan captar tanto los patrones generales como las particularidades del discurso individual, enriqueciendo la interpretación de los resultados.

Tipo de Investigación

La investigación se propone como mixta (cuantitativa y cualitativa), de tipo descriptivo tipológico y distribucional, con diseño transversal. Desde la perspectiva cuantitativa, se busca poder identificar y comparar la prevalencia e intensidad de los sesgos cognitivos específicos (Disponibilidad, Confirmación, Optimismo y Anclaje) entre adultos de 18 a 50 años (también entre varones y mujeres) utilizando la recolección de datos a través de encuestas online con viñetas. Luego de seleccionar la respuesta para cada encuesta, desde el aspecto cualitativo, se realiza un análisis sobre preguntas abiertas que corresponden a cada una de las viñetas. Este tipo de estudio es pertinente cuando se pretende caracterizar fenómenos sin manipular variables, observando sus relaciones naturales (Hernández Sampieri, 2022).

Diseño

El diseño de investigación se define como Transversal de Enfoque Mixto
(Descriptivo-Comparativo) para obtener una visión completa y multifacética del fenómeno en un único punto temporal. La naturaleza transversal permite capturar una "fotografía" o un momento preciso de la prevalencia y manifestación actual de los sesgos cognitivos en la muestra, sin pretender establecer relaciones causales a lo largo del tiempo.

Unidad de análisis

La unidad de análisis del estudio está constituida por adultos de 18 a 50 años, quienes serán evaluados en su interpretación cognitiva de distintos tipos de crisis vital a través del cuestionario digital. Cada participante aporta información sobre sus respuestas a viñetas de crisis, tanto en formato cerrado como abierto, lo que permite analizar los sesgos cognitivos y las creencias irracionales asociadas.

Población y Muestra

La población está compuesta por adultos residentes en Buenos Aires y alrededores, dentro del rango etario de 18 a 50 años. La muestra será de 167 participantes, seleccionados mediante un método de muestreo no probabilístico por voluntarios, priorizando la accesibilidad y la pertinencia del perfil participante para este tipo de estudio. Este tamaño de muestra es adecuado para estudios descriptivos y exploratorios, permitiendo obtener información representativa del patrón de respuestas y tendencias cognitivas en la población estudiada.

Método de Recolección

El muestreo será no probabilístico por voluntarios, seleccionado a través de una convocatoria online dirigida a adultos de 18 a 50 años residentes en Buenos Aires y alrededores. Se elige este método por su adecuación a estudios descriptivos y exploratorios, donde se prioriza la accesibilidad y la pertinencia del perfil participante (Hernández Sampieri, 2022). La recolección se realizará mediante un cuestionario digital autoadministrado (Google Forms), que permite obtener datos de forma anónima y garantizar la confidencialidad según los lineamientos éticos de la APA (2020).

Instrumentos

Se utilizará un cuestionario online autoadministrado, creado para esta investigación, compuesto por cuatro viñetas (una por tipo de crisis: laboral, robo, salud y muerte). Estas situaciones fueron seleccionadas por representar escenarios frecuentes en la vida adulta donde el estrés y la incertidumbre tienden a activar sesgos cognitivos. Cada viñeta presenta una situación crítica con cuatro opciones de respuesta correspondientes a los cuatro sesgos: de confirmación, anclaje, optimismo y disponibilidad. Los participantes deberán elegir la opción que mejor refleje lo que pensarían o sentirían en esa situación. Tras seleccionar una opción, se incluye una pregunta abierta para justificar la elección y explorar el razonamiento personal detrás de la elección. Esta instancia cualitativa permitirá analizar las justificaciones y creencias subyacentes a cada tipo de sesgo. El cuestionario se administra en formato digital (Google Forms), lo que facilita la participación voluntaria, garantiza el anonimato y asegura la confidencialidad de los datos conforme a las normas éticas de la APA (2020).

Viñetas disparadoras

El instrumento central de la metodología será un cuestionario de viñetas estructuradas, diseñado para simular de forma controlada situaciones de crisis vital (como la crisis laboral: despido inesperado, crisis por robo: el asalto en la vía pública, crisis de salud: un diagnóstico médico incierto y crisis por pérdida: el fallecimiento de un ser querido). Cada viñeta presentará al participante un dilema de decisión en un contexto de incertidumbre y alto estrés, seguido por cuatro opciones de respuesta mutuamente excluyentes. La clave del diseño reside en la operacionalización de los sesgos: cada opción de respuesta estará meticulosamente formulada para reflejar la manifestación de un sesgo cognitivo específico; por ejemplo, una que refuerce creencias preexistentes (Confirmación), otra que se base en la primera información recibida (Anclaje), una que minimice el riesgo (Optimismo) y una que exagere la probabilidad por la facilidad de recuerdo de eventos similares (Disponibilidad). Este modelo permitirá cuantificar la tendencia de los participantes hacia un atajo mental particular en la incertidumbre, facilitando el análisis comparativo por sexo y la posterior exploración de las narrativas cualitativas asociadas a la elección del sesgo.

Ejemplos de Viñetas:

1) **VIÑETA Nº1: Crisis laboral**

“Sofía trabaja hace cinco años en una empresa. Un día, su jefe le comunica que, por recorte presupuestario, deben despedirla. Sofía siente angustia y sorpresa. Esa misma noche, recibe un mensaje de una ex compañera que le comenta que en su área “seguro quieren traer a alguien más joven”.

Pregunta: ¿Qué piensa Sofía inmediatamente después de recibir la noticia?

Elegir 1 respuesta:

a) “Era obvio que algo así iba a pasar, nunca valoran el esfuerzo real de la gente.” (Sesgo de confirmación)
b) “Quizás si hubiera pedido menos aumento el mes pasado, todavía tendría el trabajo.” (Sesgo de anclaje)
c) “Seguro aparece algo mejor pronto, siempre se abren nuevas oportunidades.” (Sesgo de optimismo)
d) “Conozco a dos amigos que se quedaron sin trabajo y no consiguieron nada durante meses; me va a pasar lo mismo.” (Sesgo de disponibilidad)

Pregunta abierta: ¿Por qué elegiste esa opción? ¿Qué fue lo primero que pensaste al leer la situación?

2) VIÑETA Nº1: Crisis por robo

“Tomás vuelve de noche a su casa y es asaltado en la calle. No resulta herido, pero el ladrón le roba el celular y la billetera. A la mañana siguiente, duda si salir nuevamente o quedarse en casa.”

Pregunta: ¿Qué piensa o decide Tomás?

Elegir 1 respuesta:

a) “Siempre supe que esta ciudad es cada vez más insegura, no se puede confiar en nadie.” (Sesgo de confirmación)
b) “Si ayer me robaron en esa esquina, cualquier lugar ahora es un peligro.” (Sesgo de anclaje)
c) “Fue un hecho aislado, la próxima vez seguro no pase nada.” (Sesgo de Optimismo)
d) “Últimamente veo muchos casos de robos en la tele, esto pasa todo el tiempo.” (Sesgo de disponibilidad)

Pregunta abierta: ¿Por qué pensás que esa fue tu reacción o pensamiento principal?

3) VIÑETA Nº3: Crisis de salud

“Camila se hace un estudio médico por molestias en el estómago. El resultado indica “hallazgos inespecíficos que requieren control”. El médico le sugiere repetir el estudio en un mes. Ella se va preocupada.

Pregunta: ¿Qué interpreta Camila sobre su estado de salud?

Elegir 1 respuesta:

a) “Mi cuerpo siempre me juega malas pasadas, seguro es algo grave como pensé.” (Sesgo de confirmación)

b) “Como el médico mencionó la palabra ‘hallazgo’, seguro eso significa algo malo.” (Sesgo de anclaje)
c) “Debe ser algo leve, en un mes ya voy a estar perfectamente bien.” (Sesgo de optimismo)
d) “Leí varios casos parecidos en internet y terminaron siendo enfermedades serias.” (Sesgo de disponibilidad)

Pregunta abierta: ¿Qué emociones o pensamientos influyeron más en tu elección?

4) <u>VIÑETA Nº4: Crisis por pérdida</u>

“A Manuel le avisan que su tío, con quien tenía una relación cercana, falleció de manera súbita. Días después, la familia organiza una reunión para decidir quién se hará cargo de los trámites.”

Pregunta: ¿Qué piensa o siente Manuel en ese momento?

a) “Siempre supe que algo malo iba a pasar, la verdad es que últimamente todo sale mal.” (Sesgo de confirmación)
b) “Como el médico dijo hace unos meses que estaba estable, la verdad es que no entiendo cómo pudo morir.” (Sesgo de anclaje)
c) “Por lo menos ya no sufre, hay que pensar que las cosas pasan por algo.” (Sesgo de optimismo)
d) “El año pasado murieron dos conocidos también de forma repentina, esto se está volviendo común.” (Sesgo de disponibilidad)

Pregunta abierta: ¿Cómo justificas la opción que elegiste? ¿Qué te llevó a pensar de esa manera?

Variables

Las variables principales del estudio son los sesgos cognitivos, definidos operacionalmente según su manifestación en las respuestas cerradas de cada viñeta. Estas respuestas permitirán categorizar los sesgos identificados y se medirán como variables nominales (tipo de sesgo) y ordinales (grado de intensidad o preferencia de interpretación de la situación). Además, se incluyen datos cualitativos obtenidos a partir de las respuestas abiertas, en las cuales los participantes justifican sus elecciones. Estas justificaciones serán sometidas a un análisis de codificación temática, lo que permitirá identificar patrones, categorías y subcategorías de creencias irracionales o distorsiones cognitivas subyacentes. La combinación de ambos tipos de datos, cuantitativos y cualitativos, permitirá examinar la frecuencia de los sesgos cognitivos, también la manera en que se construyen y justifican cognitivamente frente a distintos tipos de crisis vital.

Procedimiento

El procedimiento del estudio se desarrolla en varias etapas cuidadosamente planificadas para garantizar la validez y confiabilidad de los datos. En primer lugar, se lleva a cabo el diseño y validación del instrumento, asegurando que las viñetas reflejen de manera precisa los distintos tipos de crisis vital y que las opciones de respuesta capturen los sesgos cognitivos relevantes. Posteriormente, se realiza la difusión online del cuestionario a través de Google Forms, lo que

permite un acceso amplio y flexible para los participantes. La aplicación es individual y autoadministrada, de modo que cada participante completa el cuestionario en un entorno privado, asegurando la autonomía y la sinceridad en sus respuestas. Una vez recolectados los datos, se procede a su registro y organización, codificando las respuestas abiertas para preservar el anonimato y facilitar el análisis. Los datos cuantitativos se examinan mediante estadística descriptiva y comparativa, identificando patrones y diferencias entre los sesgos cognitivos observados. En paralelo, los datos cualitativos se analizan mediante un análisis temático, permitiendo identificar categorías y patrones recurrentes en las creencias irracionales y distorsiones cognitivas expresadas por los participantes. Este procedimiento integral asegura un abordaje mixto y complementario, combinando la solidez de los análisis cuantitativos con la profundidad del análisis cualitativo, para obtener una comprensión completa de los procesos cognitivos frente a distintos tipos de crisis.

Criterios éticos

Se garantiza el anonimato y la confidencialidad de todos los participantes. La información recolectada será utilizada únicamente con fines de investigación, asegurando que los datos personales no puedan ser vinculados a los individuos que participaron. Se seguirán estrictamente los principios establecidos en el Código Ético de la APA (2020)

Observaciones metodológicas

El cuestionario digital autoadministrado incluye cuatro viñetas, cada una representando un tipo de crisis vital: laboral, robo, salud y pérdida. Las respuestas cerradas permiten identificar el sesgo cognitivo predominante, mientras que las respuestas abiertas aportan información cualitativa sobre creencias irracionales o distorsiones cognitivas. La modalidad digital asegura uniformidad en la administración y eficiencia en la recolección de datos. Este diseño facilita un análisis combinado, cuantitativo y cualitativo, para comprender los patrones cognitivos frente a distintos tipos de crisis.

Fuentes

La clasificación de este trabajo es a través de fuentes primarias porque el estudio está diseñado para generar conocimiento a partir de datos originales que no existían antes de la investigación. Se realiza una recopilación original a través de los datos que se obtienen directamente de los participantes al aplicar el cuestionario online con viñetas. Estos datos incluyen las puntuaciones (datos cuantitativos) y las narrativas o justificaciones abiertas (datos cualitativos). El objetivo es describir y comparar la manifestación de los sesgos y explorar las narrativas en su muestra específica (varones vs. mujeres), lo cual constituye el material empírico fresco de la tesis.

Análisis de los resultados

A continuación se va a mostrar un análisis cuantitativo estadístico, implica la descripción detallada de cada viñeta temática y sus respuestas, así como comparación y entrecruzamiento de las variables sociodemográficas (género, religión, inclinación política y nivel de estudios) con respecto a la

prevalencia de los sesgos cognitivos (Sesgo de Optimismo, Confirmación, Anclaje y Disponibilidad) registrados en la muestra de 167 adultos. Este analisis se encuentra estructurado de forma secuencial en función a cuatro escenarios experimentales específicos: la Viñeta Nº1 (Crisis de Trabajo), la Viñeta Nº2 (Crisis por Robo), la Viñeta Nº3 (Crisis de Salud) y la Viñeta Nº4 (Crisis de Muerte). A través de la interpretación de las distribuciones porcentuales y las frecuencias observadas en cada subgrupo, se busca identificar patrones de comportamiento heurístico, regularidades estadísticas y variaciones significativas en la forma en que los individuos procesan la información según sus marcos identitarios y socioculturales. De manera complementaria, este diagnóstico numérico servirá como fundamento para el posterior análisis cualitativo. Dicho apartado de corte cualitativo profundizará en la dimensión discursiva y semántica de las respuestas mediante la técnica de análisis de contenido. Así, mientras que el análisis cuantitativo que se detalla a seguir, permite mapear y encontrar qué sesgos predominan estadísticamente en la muestra y en qué segmentos sociales se concentran, el posterior examen cualitativo se encargará de develar cómo se articulan gramaticalmente estas estructuras a través de palabras clave, construcciones metafóricas y mecanismos subjetivos de defensa viñeta por viñeta.

Análisis descriptivo estadístico

A continuación se detallarán los resultados obtenidos acerca de las variables cuantitativas halladas en la recolección de datos.

1) Viñeta Nº1: Crisis de Trabajo

La primera viñeta, trata sobre un despido inesperado; presenta la situación de Sofía, quien tras cinco años de trabajo es despedida repentinamente por recortes presupuestarios, sumando a su angustia el comentario de una excompañera sobre un posible reemplazo de una persona más joven. Las cuatro diferentes respuestas reflejan cómo los procesos cognitivos moldean su interpelación del evento,, el sesgo de confirmación lleva a Sofía a validar su creencia previa de que las empresas nunca valoran el esfuerzo, el sesgo de anclaje fija la causa del despido en un hecho puntual reciente (la solicitud de aumento de sueldo), el sesgo de optimismo atenúa el impacto asumiendo que pronto surgirán mejores oportunidades, y finalmente la heurística de disponibilidad que se proyecta en la respuesta como un futuro de desempleo prolongado basándose en el recuerdo inmediato de las experiencias negativas de sus amigos. Esta viñeta ubica al participante frente a una crisis de pérdida abrupta de su fuente de ingresos y estatus profesional. Se presenta un escenario de alto nivel de estrés que pone a prueba la resiliencia personal y capacidad de reestructurar el proyecto de vida de las personas. En las respuestas, se observa un predominio hegemónico del Sesgo de Optimismo con el 66% de los resultados, acompañado en segundo lugar por el Sesgo de Confirmación con un 17%, mientras que el Sesgo de Disponiblidad presenta un 11% y el de anclaje menos, con un 5%, mostrando una incidencia marginal. En términos generales, frente a una crisis que genera la pérdida de un trabajo, los participantes apelan a un mecanismo adaptativo de supervivencia desplazando el foco de la amenaza externa hacia su capacidad de resiliencia y proactividad individual; esto a su vez

puede funcionar como una ilusión positiva o un blindaje del Sistema 1 para amortiguar el impacto psicológico que puede generar un desempleo.

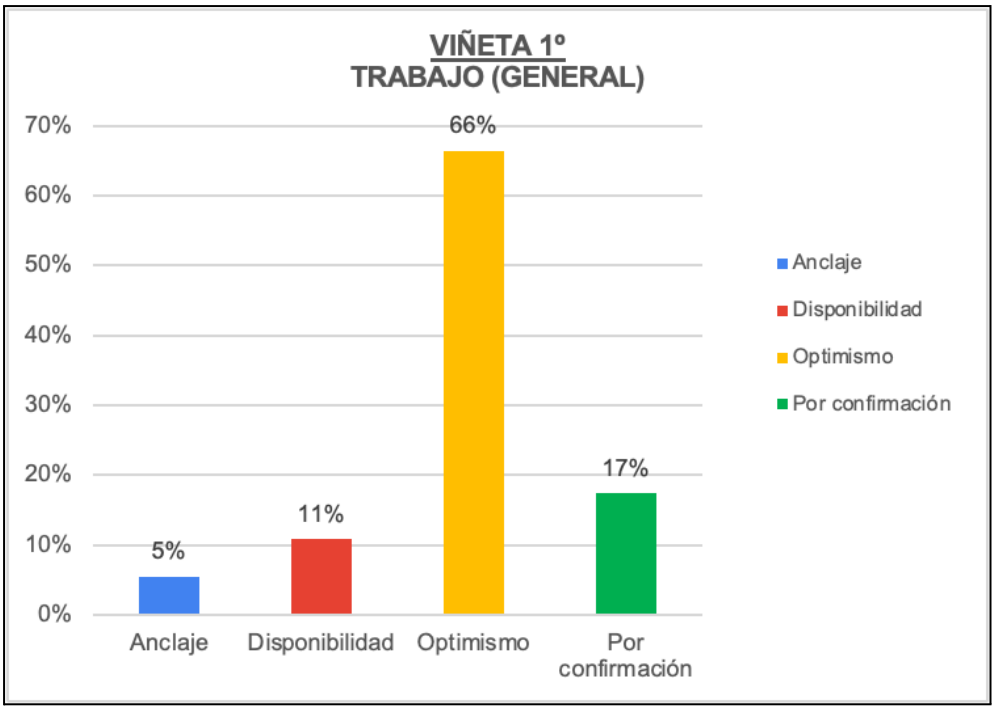


Gráfico de barras N°1, distribución de Sesgos Cognitivos por Proporción Poblacional del Sesgo. Fuente: elaboración propia.

Análisis de Gráficos con variables: Género, Religión, Política y Nivel de Estudio

a) Figura 1: Género

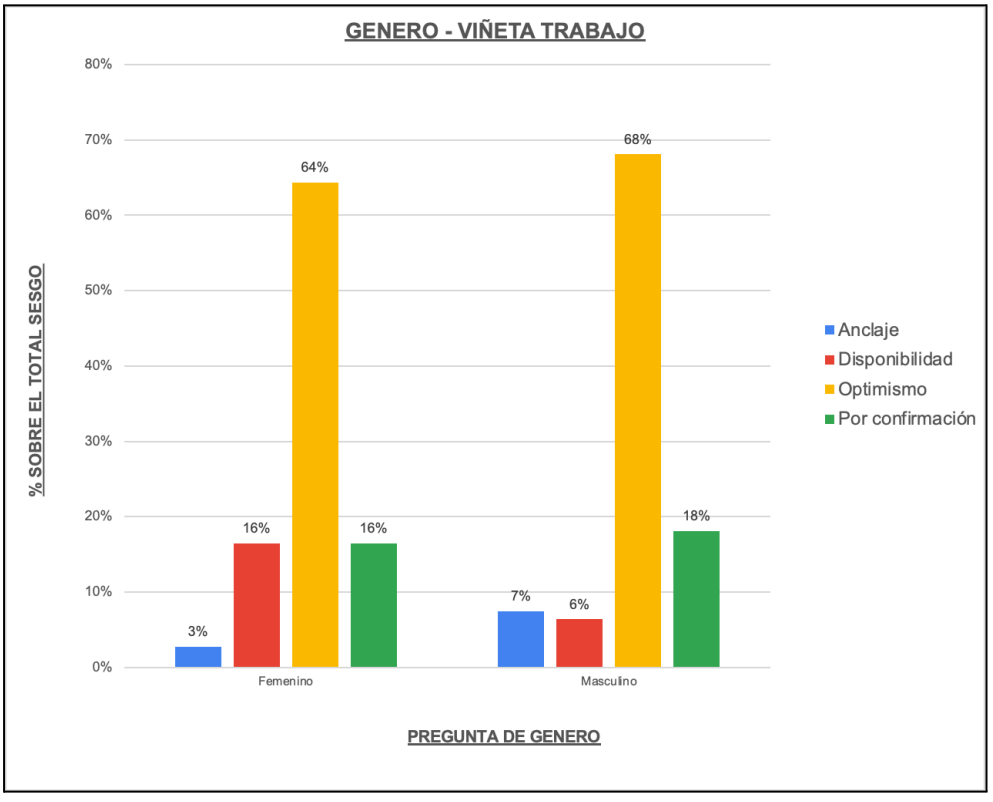


Gráfico de barras N°2, distribución de Género (Femenino & Masculino) por Proporción Poblacional del Sesgo. Fuente: elaboración propia.

Este gráfico compara la prevalencia de sesgos entre los géneros Femenino y Masculino en la viñeta de “Crisis de Trabajo”. El Optimismo es el sesgo dominante en ambos grupos, superando el 64% en mujeres y el 68% en hombres. Existe una leve mayor tendencia en los hombres a presentar este sesgo ante situaciones laborales. El Sesgo de Disponibilidad es más alto en el género femenino (16%) frente al masculino (6,38%), lo que sugiere que las mujeres en esta muestra podrían recurrir con mayor frecuencia a información inmediata o experiencias recientes al evaluar la situación de trabajo planteada. El Sesgo por Confirmación se mantiene relativamente equilibrado, aunque es levemente superior en hombres (18%) que en mujeres (16%). Finalmente el Sesgo de Anclaje se presenta como el menos frecuente en ambos géneros, aunque es más visible en hombres (7%) que en mujeres (3%).

b) Religión

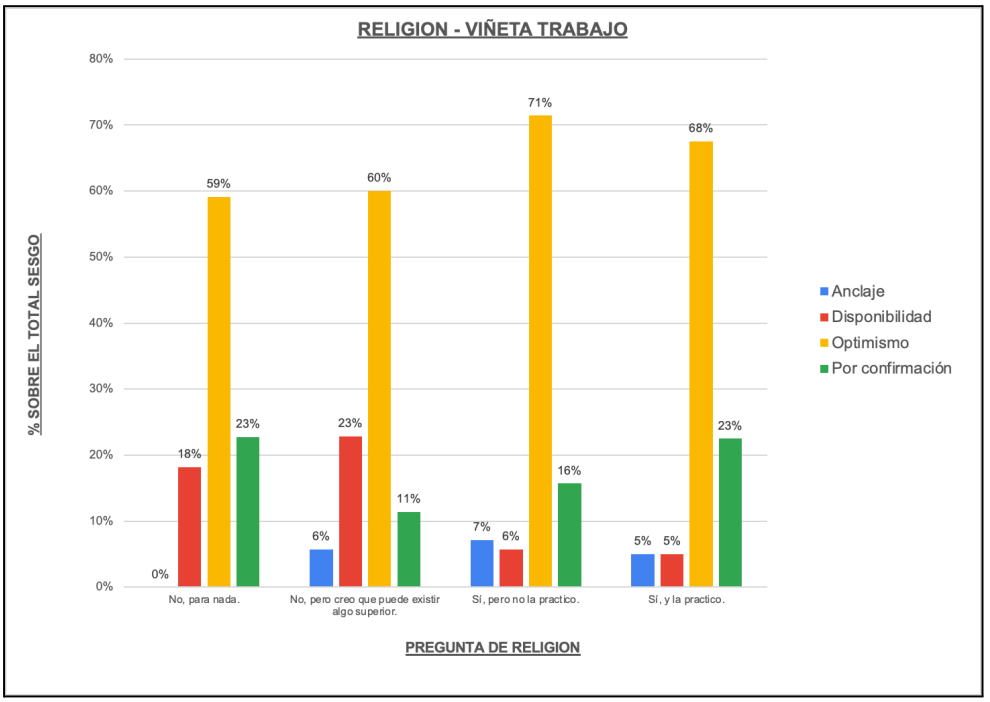


Gráfico de barras N°3, distribución de Grado de Religiosidad por Proporción Poblacional del Sesgo. Fuente: elaboración propia.

El análisis se divide en cuatro niveles de religiosidad, desde el ateísmo/agnosticismo (“No, para nada”/”No pero creo que puede existir algo superior”) hasta la práctica activa (“Si, pero no la practico” y “Si, y la practico”). Aquí, nuevamente se manifiesta que el Optimismo es el sesgo predominante en todas las categorías. Alcanza su punto máximo en personas que se identifican como religiosas pero no practicantes (71%). Se observa una presencia significativa en el Sesgo de Disponibilidad, caracterizado por el grupo que "no cree, pero cree que puede existir algo superior" (23%) y en el

grupo "no creyente" (18%). Esto disminuye drásticamente en los grupos que sí se identifican con la religión (6% y 5%). Mientras que en el Sesgo por Confirmación, se pone en evidencia que los grupos "No creyentes" y "Religiosos practicantes" muestran los niveles más altos (alrededor del 22%), sugiriendo que las posturas más definidas (en contra o a favor de la religión) tienden a buscar información que valide sus creencias previas. Por último, se observa que el sesgo de anclaje es prácticamente inexistente en no creyentes (0%) y bajo en el resto, con un pico del 7% en no practicantes.

c) Política

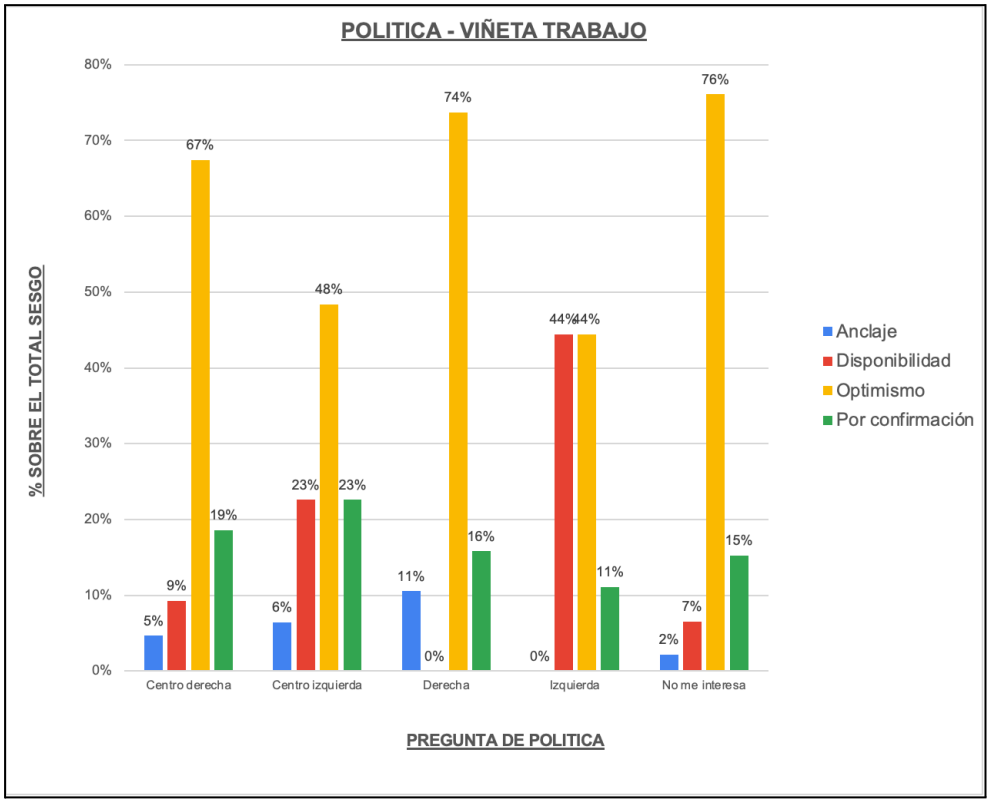


Gráfico de barras N°4, distribución de Orientación Política por Proporción Poblacional del Sesgo. Fuente: elaboración propia.

Este gráfico divide de manera heterogénea la muestra por inclinación ideológica en la política. El Sesgo de Optimismo sigue siendo el líder, especialmente en el grupo "No me interesa" (76%) y en la "Derecha" (73%). El grupo de Izquierda es el que presenta el nivel más bajo de optimismo (44%). Mientras que en el Sesgo de Disponibilidad encontramos que el grupo de Izquierda presenta un 44% de sesgo de disponibilidad, empatando con el optimismo. Es el único caso en todos los gráficos donde otro sesgo alcanza al optimismo. También es alto en el "Centro izquierda" (22%). El Sesgo por Confirmación es consistente en casi todos los grupos, oscilando entre el 11% y el 22%; ell "Centro izquierda" es el que más lo manifiesta (22%). Finalmente, se observa que el Sesgo de Anclaje tiene más impacto en el grupo de "Derecha" (10%) y es nulo en la "Izquierda" (0%).

d) Nivel de Estudio

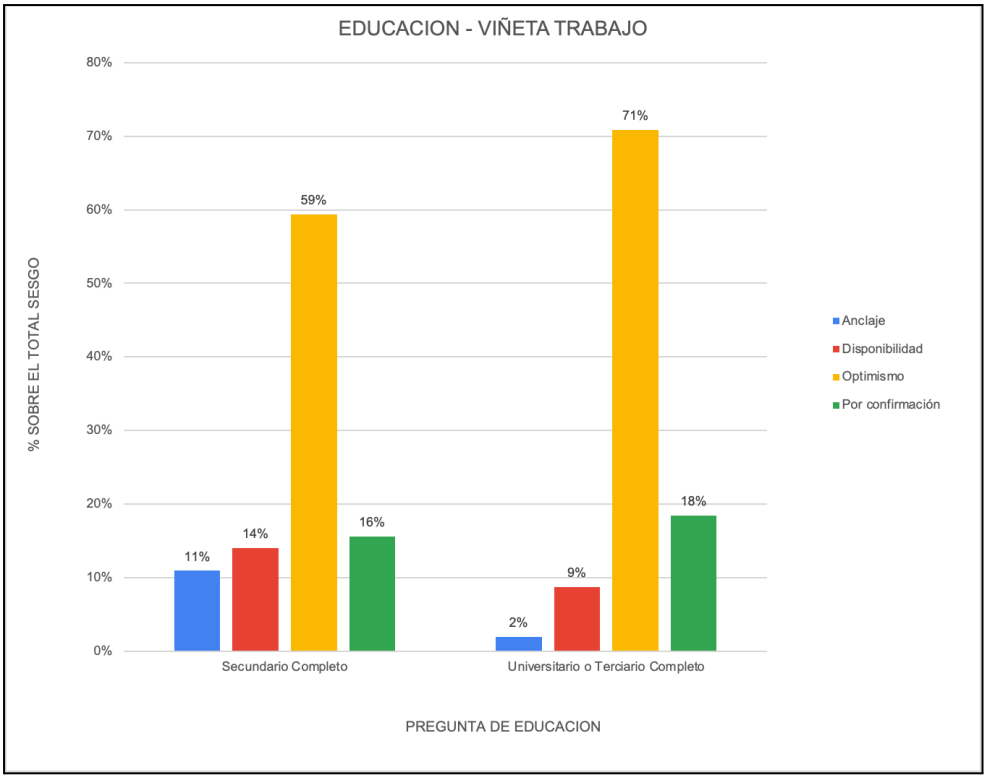


Gráfico de barras N°5, distribución de Nivel Educativo por Proporción Poblacional del Sesgo. Fuente: elaboración propia.

Este gráfico hace una comparación entre las personas con Secundario Completo frente a aquellas con Universitario o Terciario Completo. Se observa que el Sesgo de Optimismo se incrementa con el nivel educativo. Mientras que en el secundario es del 59%, en el nivel superior sube al 71%. El Sesgo de Anclaje es significativamente mayor en personas con solo secundario completo (11%) en comparación con los universitarios (2%). Esto sugiere que el mayor nivel educativo podría reducir la dependencia de la primera información recibida (el "ancla"). El Sesgo de Disponibilidad es mayor en el nivel secundario (14%) que en el universitario (9%). Por último, se observa que el Sesgo por Confirmación es el único sesgo (además del optimismo) que aumenta en el grupo universitario (18%) frente al secundario (16%).

2) Viñeta Nº2: Crisis por Robo

La segunda viñeta retrata una crisis por robo, se plantea una situación cotidiana de inseguridad, donde Tomás sufre un asalto nocturno sin agresiones físicas, pero el impacto emocional lo lleva a dudar a la mañana siguiente sobre si salir de su casa o no. A través de sus posibles respuestas frente a esta decisión, se ponen en evidencia diversos atajos cognitivos con los que procesa lo sucedido: el sesgo de confirmación reafirma su creencia previa de una ciudad insegura, el sesgo de anclaje extrapola el peligro de esa esquina específica a cualquier otro lugar, el sesgo de optimismo minimiza el futuro riesgo catalogando el hecho sucedido como algo aislado, y finalmente, la heurística

de disponibilidad sobreestima la frecuencia del delito basándose en la reciente sobreexposición a noticias de robos en los medios. El escenario de la segunda viñeta expone al sujeto a una amenaza directa contra su integridad física y propiedad personal en el espacio público. La situación de crisis de seguridad por robo, pone en evidencia la vulnerabilidad inmediata activa la percepción de riesgo y la vivacidad de posibles experiencias previas del mismo carácter. En la muestra general, se observa que ante una amenaza directa frente a una situación delictiva, la respuesta predominante se desplaza hacia el Sesgo de Disponibilidad con un 42%. Por segundo lugar, el Sesgo de Optimismo se presenta en un 25% de las respuestas, el de Anclaje en 17% y finalmente el Sesgo de Confirmación con el 16%. El comportamiento general en esta viñeta refleja que el juicio sobre el peligro existente, está profundamente mediado por la vivacidad emocional y la facilidad con la que se recuperan el entorno o de los medios de comunicación recuerdos sobre hechos delictivos recientes. Las personas procesan la crisis evaluando el riesgo no por estadísticas reales de criminalidad, sino a través del filtro de la alarma social y sensación de vulnerabilidad ante como un amortiguamiento de preservación biológica.

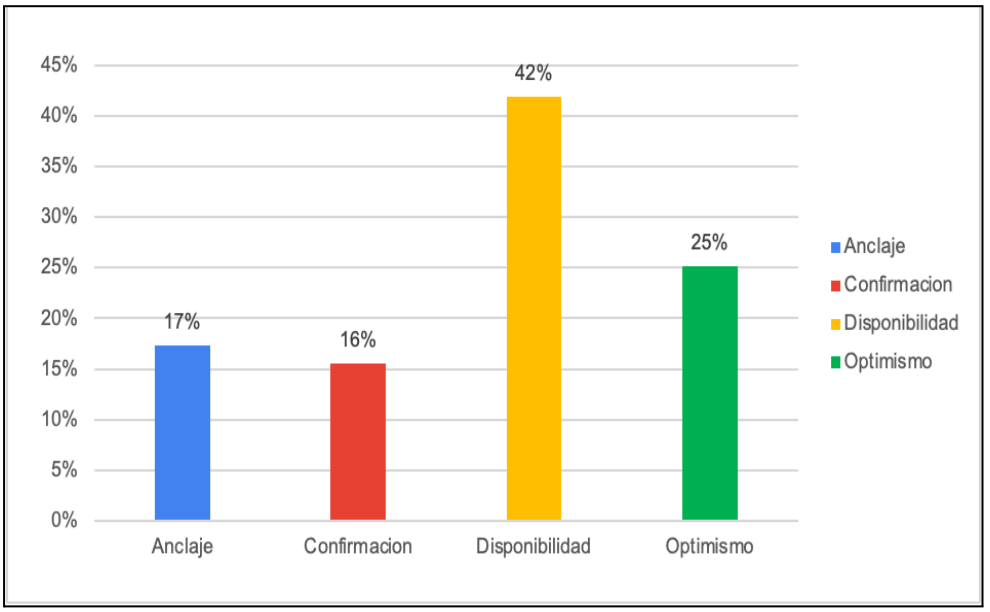


Gráfico de barras N°6, distribución de Sesgo Cognitivo por Proporción Poblacional del Sesgo. Fuente: elaboración propia.

Análisis de Gráficos con variables: Género, Religión, Política y Nivel de Estudio

a) Género

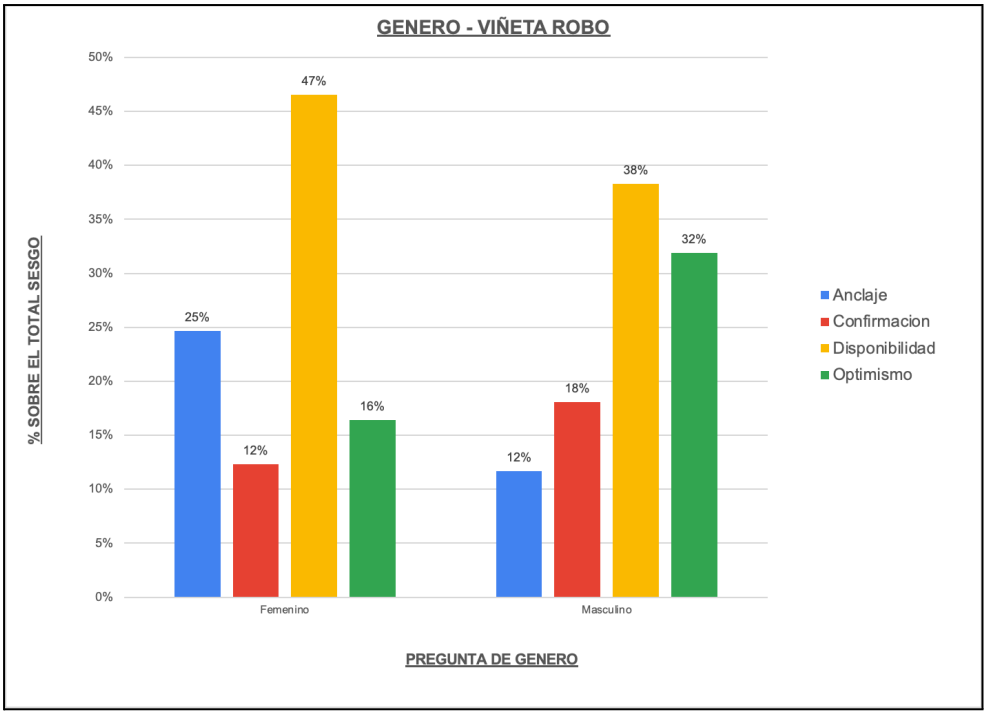


Gráfico de barras N°7, distribución de Género (Femenino & Masculino) por Proporción Poblacional del Sesgo. Fuente: elaboración propia.

En este gráfico que corresponde a la viñeta de inseguridad (de “Crisis por Robo”), el comportamiento de los sesgos varía notablemente entre hombres y mujeres. El sesgo de disponibilidad es el predominante en ambos géneros, esto puede darse por el contexto de inseguridad en Argentina en la actualidad. En las mujeres alcanza un 47%, mientras que en los hombres llega al 38%; esto sugiere que, ante un robo, las personas (especialmente las mujeres) tienden a juzgar la probabilidad del evento basándose en qué tan rápido recuerdan noticias o experiencias similares. En los hombres, el sesgo de Optimismo es mucho más alto (32%) que en las mujeres (16%), indicando que el género masculino mantiene una mayor percepción de "inmunidad personal" ante el crimen. El Sesgo de Anclaje es significativamente mayor en mujeres (25%) que en hombres (12%), lo que implica que las mujeres podrían quedar más influenciadas por la primera cifra o dato que reciben sobre la inseguridad. Finalmente, se observa que el Sesgo por Confirmación es el menos frecuente en mujeres (12%) y moderado en hombres (18%).

b) Religión

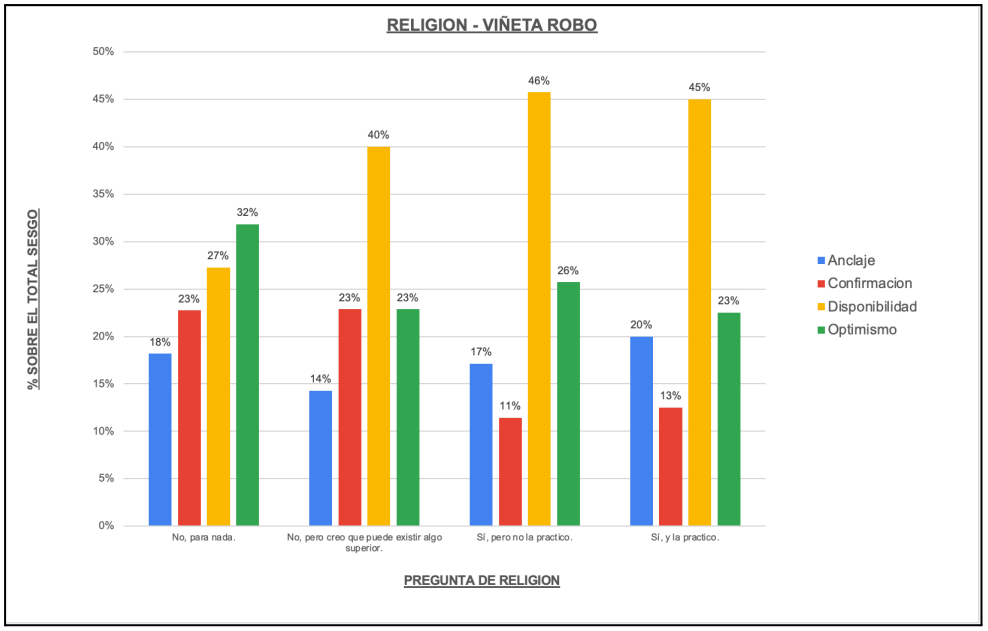


Gráfico de barras N°8, distribución de Grado de Religiosidad por Proporción Poblacional del Sesgo. Fuente: elaboración propia.

La percepción del riesgo de robo muestra matices interesantes según la creencia religiosa de los individuos. El Sesgo de Disponibilidad domina en los grupos religiosos, alcanzando picos del 46% en no practicantes y 45% en practicantes. En los no creyentes es menor (27%). El Sesgo de Optimismo llamativamente es el grupo que "No cree para nada" es el más optimista (32%), superando a todos los demás grupos. El optimismo parece descender a medida que aumenta la fe o la práctica religiosa. El Sesgo de Anclaje se mantiene relativamente estable en todos los grupos, oscilando entre el 14% y el 20%. Por último, se observa que el Sesgo por Confirmación es más alto en los no creyentes (22,73%) que en los religiosos practicantes (12,50%).

c) Política

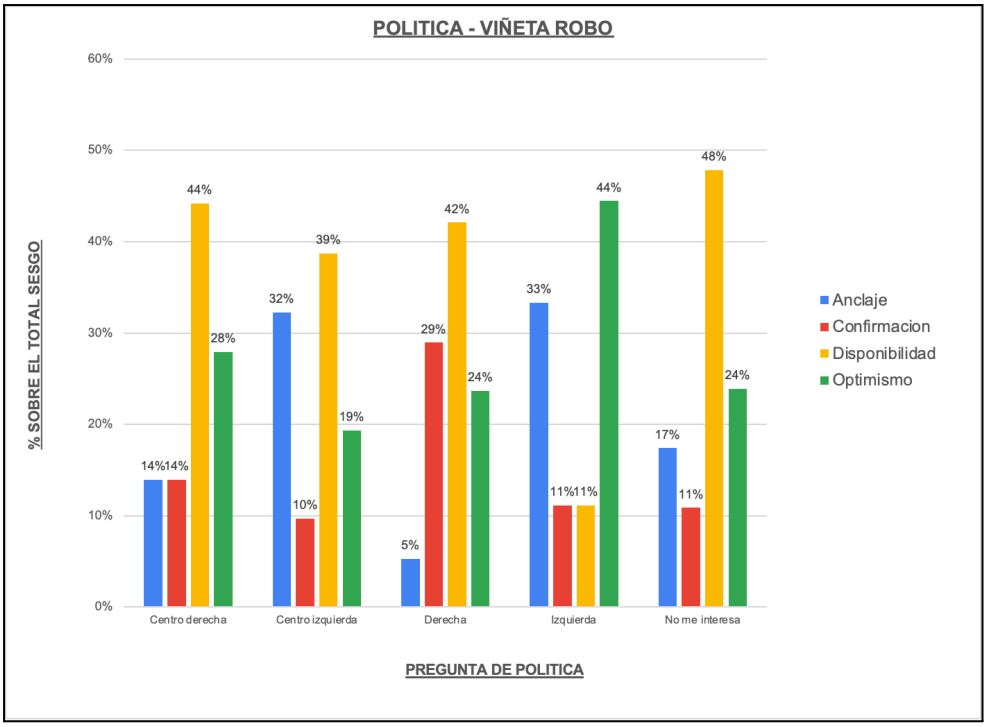


Gráfico de barras N°9, distribución de Orientación Política por Proporción Poblacional del Sesgo. Fuente: elaboración propia.

El gráfico detalla la distribución de los sesgos cognitivos ante la Viñeta 2 (Crisis por Robo) según la ideología política, revelando una marcada polarización en los extremos, donde el grupo de Derecha presenta la mayor inclinación hacia el Sesgo de Confirmación (28%) junto a un bajo optimismo (12%), mientras que el de Izquierda exhibe un patrón inverso y disruptivo al consolidarse como el más optimista de la muestra con un 44% de Sesgo de Optimismo y apenas un 11% de Disponibilidad. En las posiciones intermedias, el Centro se ve fuertemente influenciado por el entorno y los recuerdos recientes al registrar la tasa más alta de Sesgo de Disponibilidad (39%), mientras que en los sectores de Centro Derecha y Centro Izquierda hay un reparto más equitativo de sus respuestas, con la excepción de que el Centro Derecha duplica en el Sesgo de Anclaje al Centro Izquierda (13% frente a 6%). Estos resultados sugieren que la matriz ideológica y política interviene directamente en la percepción de la inseguridad, moldeando si el individuo codifica y aborda la situación de inseguridad/delito aferrándose a lo que ya pensaba previamente (confirmación), dejándose llevar por el miedo del entorno “alarma social” (disponibilidad) o pensando que a no le va a pasar nada, atenuando la situación de amenaza (optimismo).

d) Nivel de Estudio:

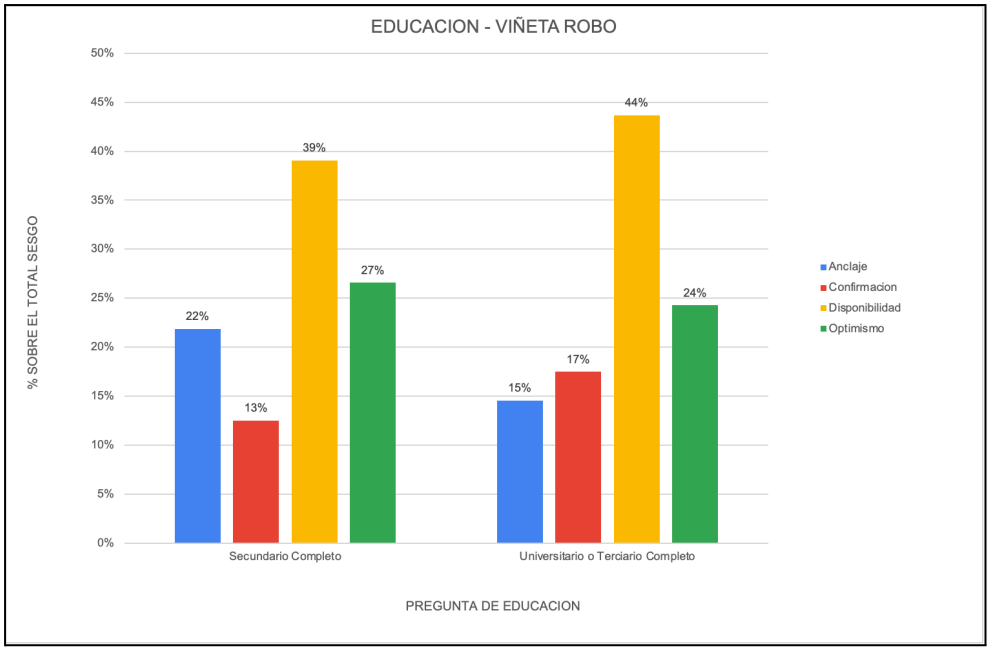


Gráfico de barras N°10, distribución de Nivel educativo por Proporción Poblacional del Sesgo. Fuente: elaboración propia.

El nivel educativo también influye en la construcción mental frente al riesgo de robo. Se observa que el Sesgo de Disponibilidad se mantiene como el sesgo principal en ambos niveles, aunque es ligeramente más alto en el nivel Universitario/Terciario (44%) que en el Secundario (39%). El sesgo de Optimismo es muy similar en ambos grupos, rondando el 24% - 26%. El Sesgo de Anclaje es más prominente en personas con Secundario Completo (22%) que en universitarios (15%), repitiendo la tendencia de la viñeta de trabajo donde la educación parece mitigar el efecto ancla. Por último, el Sesgo por Confirmación aumenta en el nivel Universitario (17%) en comparación con el secundario (13%).

3) Viñeta Nº3: Crisis de Salud

La tercera viñeta describe la incertidumbre de Camila tras recibir un resultado médico ambiguo, donde se mencionan “hallazgos inespecíficos”, que requiere un control en un mes. La interpretación que hace de esta situación en las diferentes cuatro respuestas, ilustran cómo actúan sus distorsiones cognitivas, el sesgo de confirmación la conduce a tomar la duda médica como prueba definitiva de su sospecha previa de tener algo grave, el sesgo de anclaje fija toda su atención en una palabra “hallazgo”, vinculandola automáticamente a un diagnóstico negativo, el sesgo de optimismo minimiza cualquier riesgo, asumiendo una recuperación rápida, y la heurística de disponibilidad estimula su preocupación al evocar casos graves que leyó previamente en internet. Esta viñeta confronta al participante con la fragilidad del propio cuerpo y la falta de certezas ante una situación de padecimiento físico. Frente a la ambigüedad y vulnerabilidad del propio cuerpo, la cognición de la muestra en los resultados de las respuestas generales, se polariza entre el Sesgo de Optimismo con el porcentaje más alto de 49% y el Sesgo de Anclaje con 32%, registrando una baja presencia de Disponibilidad con 17%, y casi nula aparición del Sesgo de Confirmación con un 3%. Este escenario

evidencia una tensión entre la expectativa de mejoría y la fijación en el criterio técnico, donde ante la falta de un diagnóstico certero, la mitad de los participantes proyecta un pronóstico favorable apoyado en la efectividad de la ciencia y el tratamiento, mientras que un tercio de la muestra se ciñe de manera estricta al término clínico inicial recibido. La crisis de salud desplaza la validación de prejuicios previos, poniendo en foco el procesamiento cognitivo en la expectativa de recuperación o en la aceptación directa de la evidencia médica.

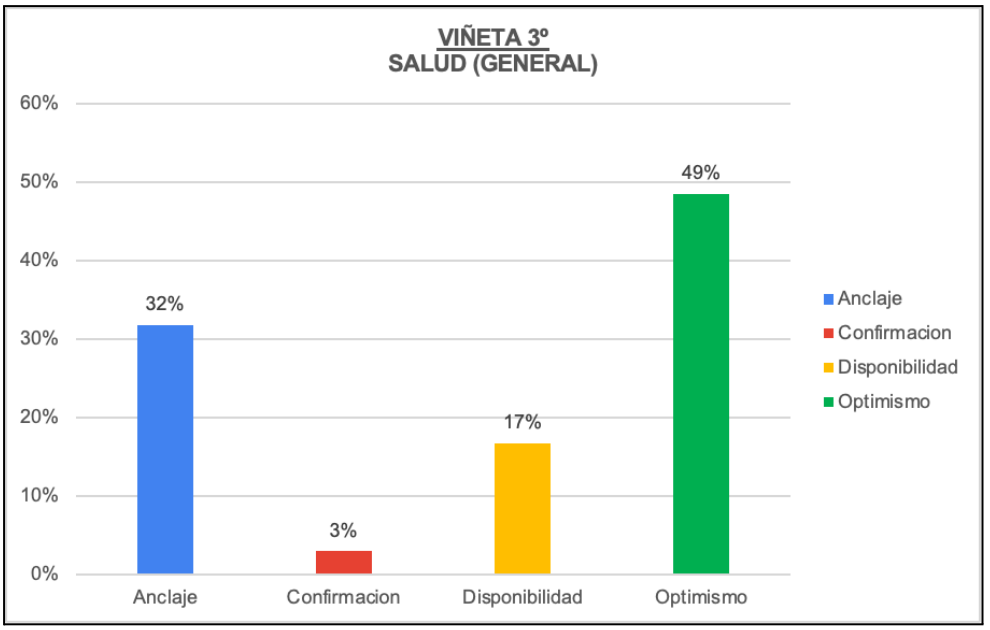


Gráfico de barras N°11, distribución de Sesgo Cognitivo por Proporción Poblacional del Sesgo. Fuente: elaboración propia.

Tomando como punto de partida este comportamiento global, el análisis se adentrará en la influencia específica de las variables sociodemográficas: género, ideología política, religión y nivel educativo.

Análisis de Gráficos: Género, Religión, Política y Nivel de Estudio

e) Género

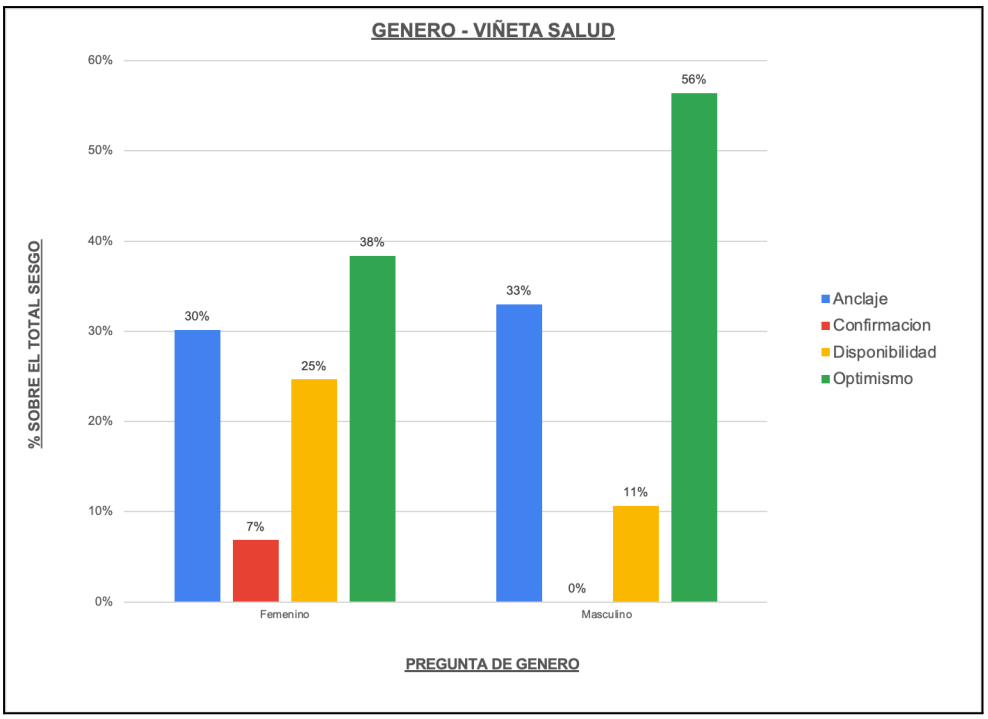


Gráfico de barras N°12, distribución de Género (Femenino & Masculino) por Proporción Poblacional del Sesgo. Fuente: elaboración propia.

El género de los participantes introduce diferencias significativas en la forma de procesar el sesgo ante la viñeta de salud. El Sesgo de Optimismo es el líder en ambos casos, pero muestra una brecha notable a favor del grupo Masculino, donde es dominante con un 56% frente al 38% del Femenino. El Sesgo de Anclaje se mantiene equilibrado entre ambos, con un 30% en mujeres y un 33% en hombres. Finalmente, se observa que el Sesgo de Disponibilidad alcanza su punto máximo en el grupo Femenino con un 25%, duplicando el registro masculino (11%), sector que además es el único en proyectar el Sesgo por Confirmación con un 7%.

f) Religión

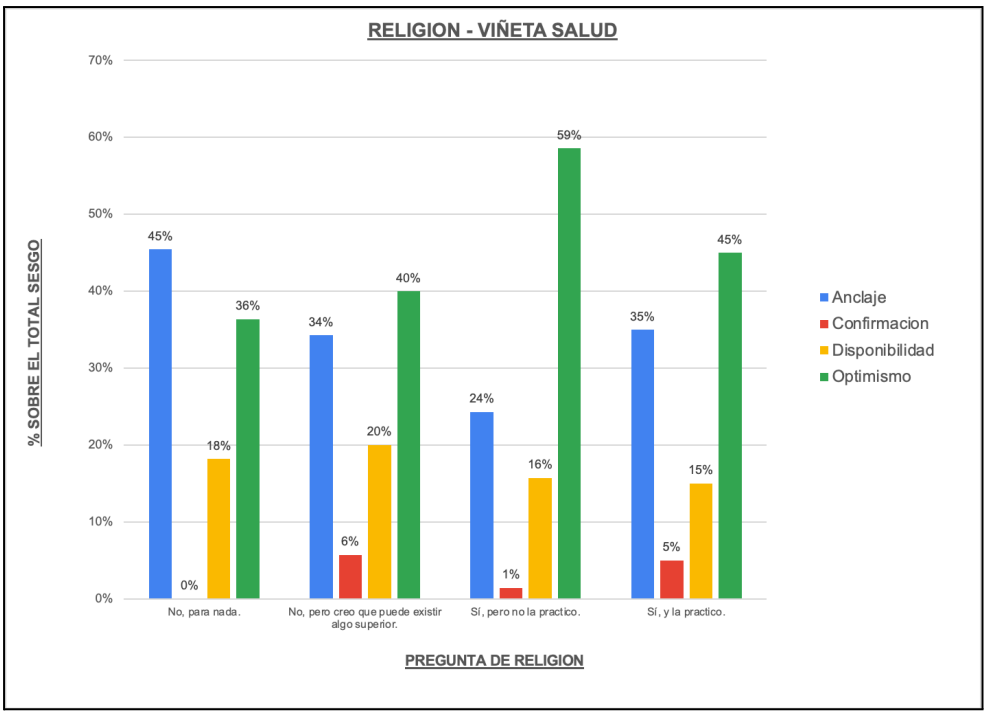


Gráfico de barras N°13, distribución de Grado de Religiosidad por Proporción Poblacional del Sesgo. Fuente: elaboración propia.

Este gráfico compara la prevalencia de sesgos según las creencias religiosas de los participantes en la viñeta de “Crisis de Salud”. Las creencias religiosas marcan pautas claras sobre la manifestación de sesgos ante la salud. El Sesgo de Optimismo es el líder en casi todos los grupos, alcanzando su punto máximo en los creyentes no practicantes con un 59% y manteniéndose alto en los creyentes (40%). Sin embargo, se observa un dato llamativo en el grupo de no creyentes, donde el Sesgo de Anclaje se vuelve el dominante con un 45%, superando al optimismo (36%). El Sesgo de Disponibilidad muestra una presencia constante y equilibrada en el gráfico, donde oscila levemente entre el 15% y el 20%. Finalmente, el Sesgo por Confirmación es el menos frecuente, quedando en cero absoluto en los ateos y alcanzando apenas un 6% en el grupo que cree en algo superior.

g) Política

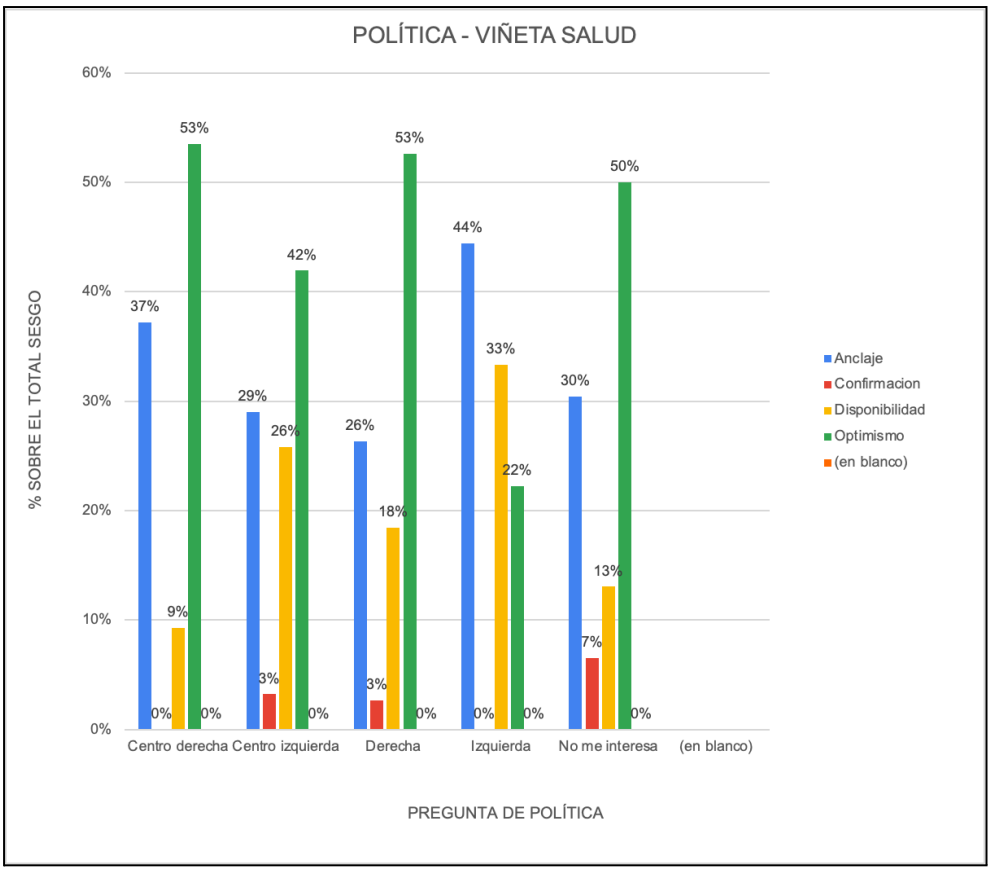


Gráfico de barras N°14, distribución de Orientación Política por Proporción Poblacional del Sesgo. Fuente: elaboración propia.

La ideología política vuelve a fragmentar las respuestas ante una problemática de salud. El Sesgo de Optimismo es el líder en la gran mayoría de los grupos, especialmente en la Centro derecha y la Derecha donde alcanza un idéntico 53%, además del sector "No me interesa" con un 50%. Mientras tanto, en el grupo de Izquierda ocurre una excepción notable, observándose que el Sesgo de Anclaje pasa a ser el dominante con un 44% y la Disponibilidad escala a un segundo puesto con el 33%, relegando al Optimismo a su punto mínimo de 22%. El Sesgo por Confirmación es prácticamente inexistente en todo el gráfico, asomando apenas con un pico máximo de 7% en el grupo desinteresado por la política.

h) Nivel de Estudio

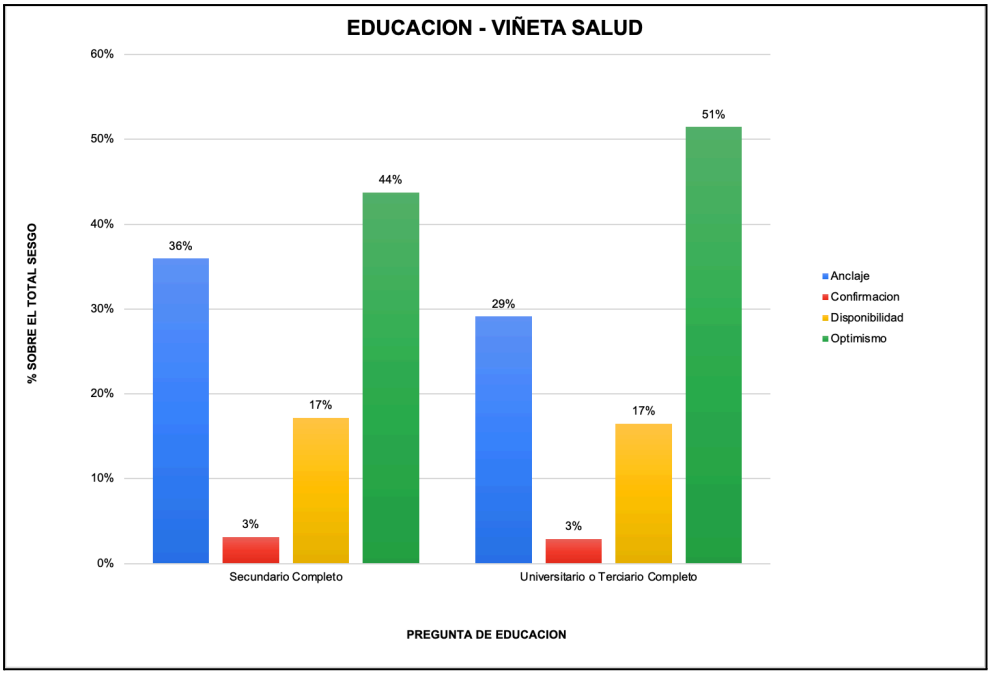


Gráfico de barras N°15, distribución de Nivel educativo por Proporción Poblacional del Sesgo. Fuente: elaboración propia.

El nivel educativo también genera contrastes en la prevalencia de sesgos ante un escenario de salud. El Sesgo de Optimismo es el líder absoluto en ambos grupos, mostrando además una tendencia ascendente a mayor nivel académico, ya que pasa de un 44% en Secundario Completo a un 51% en Universitario o Terciario Completo. En el Sesgo de Anclaje se observa el comportamiento opuesto, siendo visiblemente más marcado en el nivel secundario (36%) que en el universitario (29%). Por su parte, el Sesgo de Disponibilidad se mantiene perfectamente estancado y equilibrado con un 17% en ambas categorías, mientras que el Sesgo por Confirmación se muestra insignificante y con idéntico impacto, registrando apenas un 3% en toda la muestra.

4) Viñeta Nº4: Crisis de Muerte

La cuarta viñeta, ilustra una crisis por pérdida, representada por Manuel tras el fallecimiento súbito de su tío, se enfrenta a la carga emocional del duelo y el estrés de organizar la logística familiar. Sus posibles reacciones muestran cuatro diferentes formas de procesar la pérdida, donde el sesgo de confirmación refuerza su visión pesimista previa de que las cosas últimamente siempre salen mal; el sesgo de anclaje fija su mente en la idea de que su tío “Estaba estable” hasta hace unos meses, dificultando asimilar el desenlace actual; el sesgo de optimismo intenta reducir el dolor buscando un propósito espiritual o vital dentro de la tragedia y finalmente la heurística de disponibilidad que hace que se perciba las muertes repentinas como un fenómeno frecuente al evocar los casos recientes de sus dos conocidos. Se ubica al sujeto a un escenario complejo donde atraviesa la noticia de la muerte de un ser querido, y eso puede evocar al encuestado a recordar una situación de crisis irreversible que reduce el margen de racionalización. La situación del fallecimiento de un familiar,

registra datos de forma casi simétrica en las respuestas generales de la muestra entre el Sesgo de Optimismo con un 50% y el Sesgo de Anclaje con 46%, con una presencia marginal del Sesgo de Disponibilidad con 5% y la ausencia total del Sesgo de Confirmación como respuesta frente a este escenario. En esta viñeta, el comportamiento general evidencia que la irreversibilidad del evento elimina la búsqueda de validación de prejuicios previos. El pensamiento de los participantes adopta dos vías principales, una orientación hacia la resignificación del evento mediante explicaciones de consuelo o trascendencia, o bien una adherencia estricta al dato objetivo e ineludible de la pérdida.

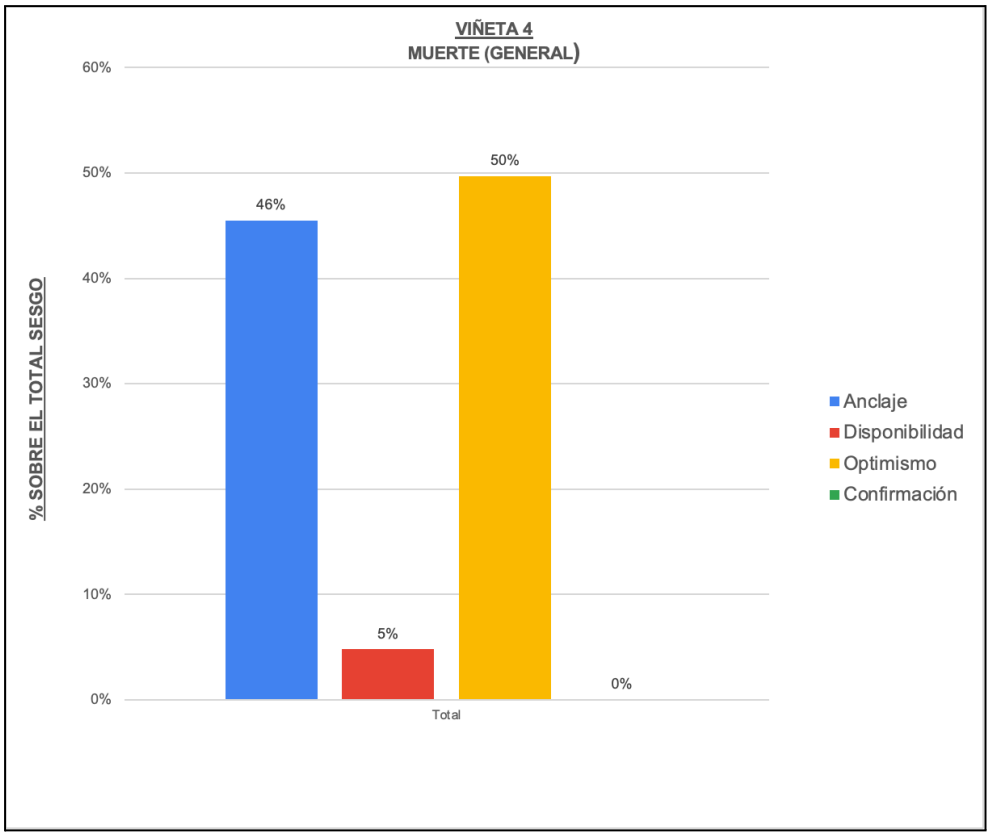


Gráfico de barras N°16, distribución de Sesgo Cognitivo por Proporción Poblacional del Sesgo. Fuente: elaboración propia.

Análisis de Gráficos (Viñeta Nº4: Crisis de muerte: Género, Religión, Política y Nivel de Estudio

i) Género

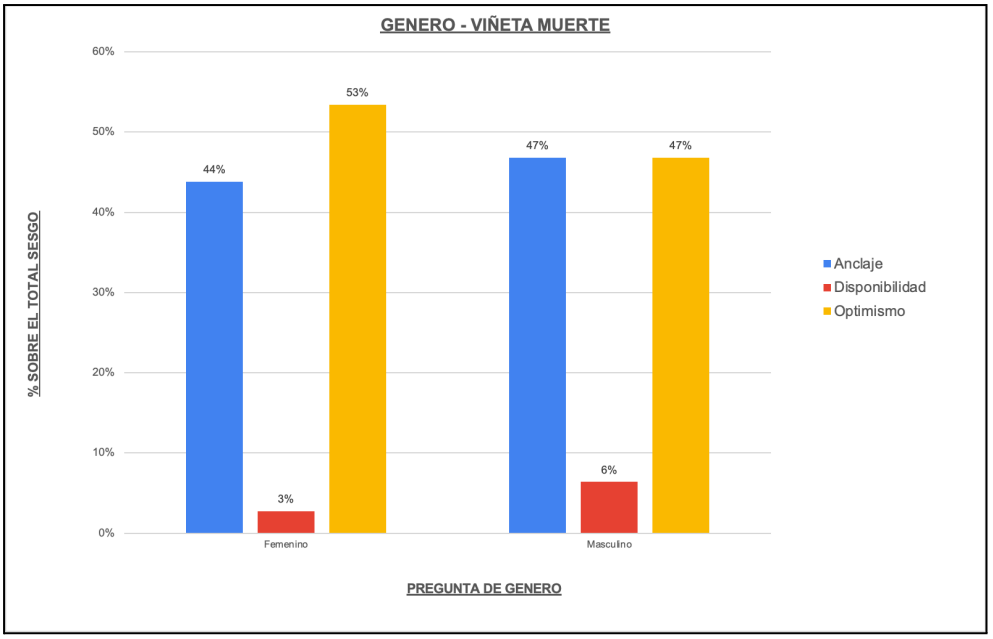


Gráfico de barras N°17, Distribución de Género (Femenino & Masculino) por Proporción Poblacional del Sesgo. Fuente: elaboración propia.

En el ámbito de la salud, las respuestas muestran una polarización interesante entre la confianza personal y la influencia de datos iniciales. El Sesgo de Optimismo es el lidera en el género masculino, alcanzando un 56,38%, frente al 38,36% en las mujeres. Esto indica que los hombres tienden a proyectar resultados de salud más favorables para sí mismos. El Sesgo de Anclaje presenta valores muy altos y equilibrados entre ambos géneros (30,14% en mujeres y 32,98% en hombres). Esto sugiere que, ante un diagnóstico o noticia médica, ambos géneros quedan fuertemente "atados" a la primera información que reciben. El Sesgo de Disponibilidad se observa más marcado en el género femenino (24,66%) que en el masculino (10,64%). Las mujeres podrían estar más influenciadas por recuerdos de casos cercanos o noticias recientes de salud. Finalmente, se observa que el Sesgo por Confirmación es casi inexistente, con un 0% en hombres y apenas un 6,85% en mujeres.

j) Religión

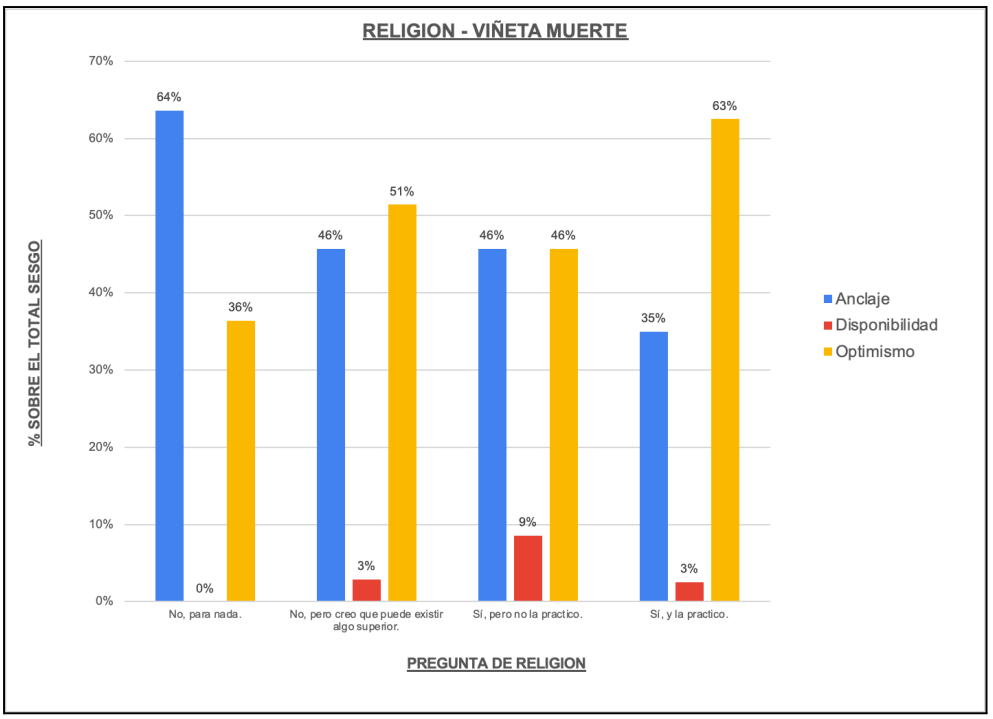


Gráfico de barras N°18, distribución de Grado de Religiosidad por Proporción Poblacional del Sesgo. Fuente: elaboración propia.

Este gráfico retrata que la fé y la práctica religiosa parecen modular la forma en que se perciben los riesgos y noticias de salud. El Sesgo de Optimismo alcanza su punto máximo en las personas que se identifican como religiosas no practicantes (58,57%). En los practicantes y en aquellos que creen en algo superior, se mantiene alto (alrededor del 40-45%). El Sesgo de Anclaje es el sesgo dominante para el grupo ateo/agnóstico ("No, para nada") con un 45,45%. A medida que aumenta la religiosidad, la dependencia del anclaje parece fluctuar, pero se mantiene como el segundo sesgo más importante en casi todos los grupos. Mientras que el Sesgo de Disponibilidad se observa un nivel moderado y constante en todos los grupos, oscilando entre el 15% y el 20%. Por último, al igual que en el gráfico de género, el Sesgo por Confirmación tiene una presencia mínima o nula. Los no creyentes presentan un 0%, mientras que los practicantes apenas llegan al 5%.

k) Política

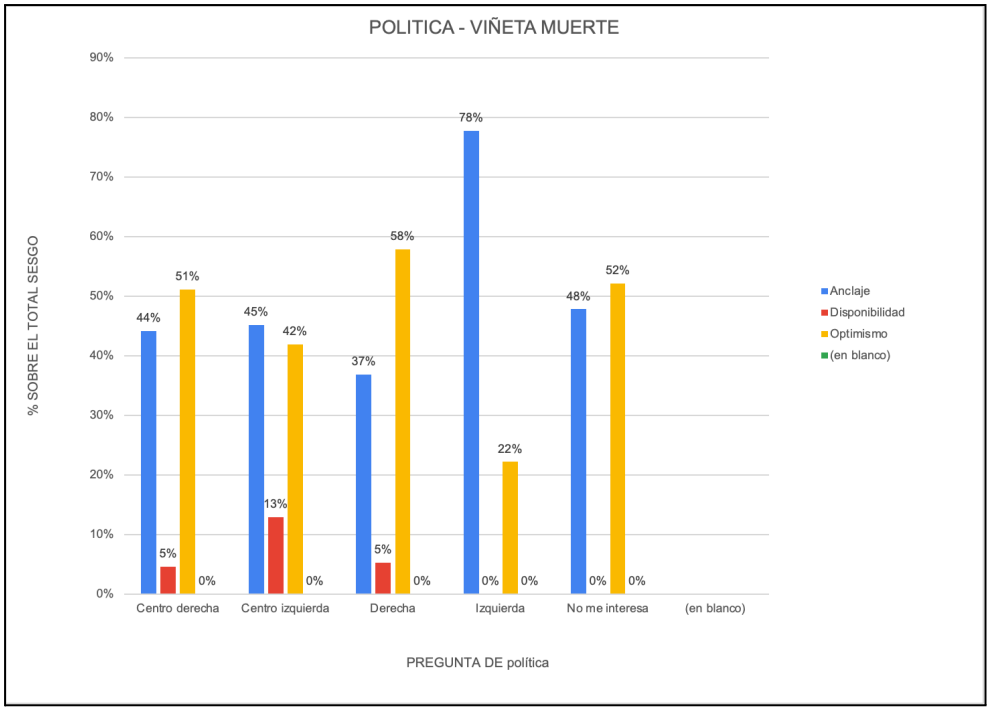


Gráfico de barras N°19, distribución de Orientación Política por Proporción Poblacional del Sesgo. Fuente: elaboración propia.

La postura política expone las mayores discrepancias en cómo se procesa el sesgo ante la muerte. El Sesgo de Anclaje es el líder indiscutido en el grupo de Izquierda con un contundente 78%, seguido por el Centro izquierda con un 45%, mientras que en la Derecha cae al 37%. Por el contrario, en el Sesgo de Optimismo ocurre una tendencia inversa muy marcada, donde se observa que en la Derecha el optimismo es el sesgo dominante con un 58%, superando por completo a la Izquierda que toca su punto más bajo con un 22%. El Sesgo de Disponibilidad se mantiene en niveles mínimos en casi todo el espectro (5% en Derecha y Centro derecha), pero registra su punto máximo en el Centro izquierda con un 13%, reflejando una mayor propensión en este grupo a recurrir a información inmediata.

l) Nivel de Estudio

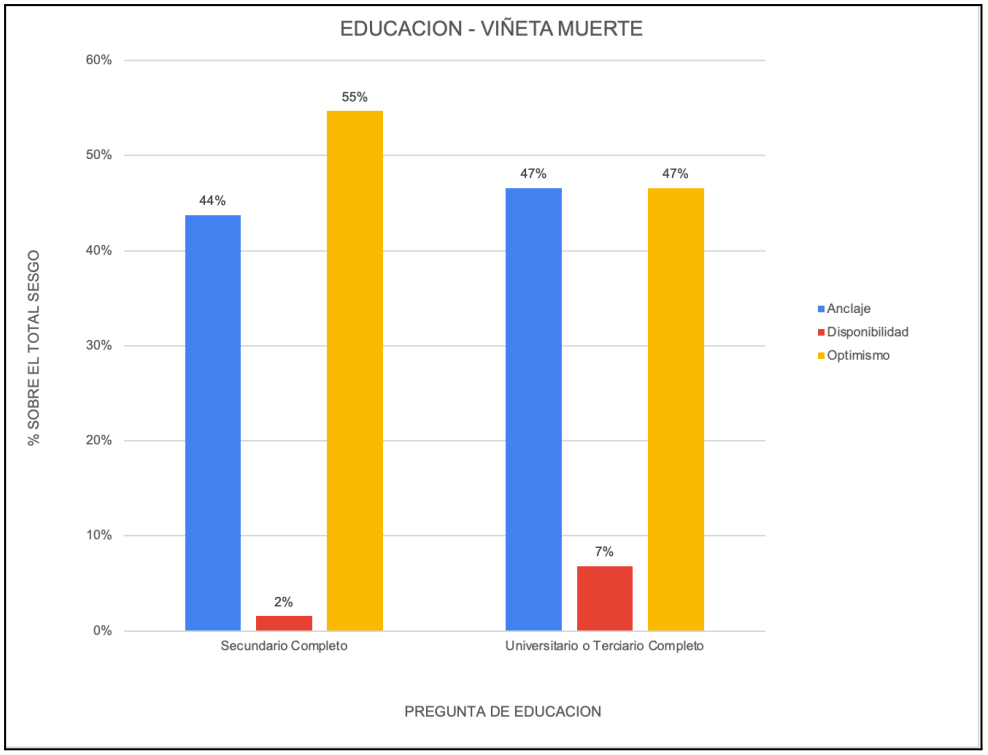


Gráfico de barras N°20, distribución de Nivel educativo por Proporción Poblacional del Sesgo. Fuente: elaboración propia.

El nivel educativo muestra cómo se procesa el sesgo ante un escenario de muerte. El Sesgo de Optimismo es el dominante en el grupo de Secundario Completo con un 55%, mientras que en el de Universitario o Terciario Completo se observa un equilibrio perfecto con el de Anclaje, alcanzando ambos un 47%. El Sesgo de Anclaje se mantiene fuerte y estable en ambos niveles académicos, registrando un 44% en el secundario y el mencionado 47% en el superior. Finalmente, el Sesgo de Disponibilidad es marginal en toda la muestra, aunque se observa que en el grupo universitario se triplica respecto al secundario, subiendo del 2% al 7% y sugiriendo una leve tendencia en este sector a apoyarse en experiencias recientes ante este tema.

Análisis cualitativo de las respuestas

El análisis cualitativo de la presente investigación se estructuró a partir de un diseño metodológico descriptivo-inferencial, cuyo propósito fundamental fue profundizar en las narrativas y construcciones discursivas subyacentes a las respuestas de los participantes (167 adultos). Para ello, se aplicó la técnica de análisis de contenido, la cual permitió examinar de manera sistemática y rigurosa el corpus textual obtenido tras la exposición a los cuatro escenarios experimentales planteados: la Viñeta Nº1 (Crisis Laboral), la Viñeta Nº2 (Crisis por Robo), la Viñeta Nº3 (Crisis de Salud) y la Viñeta Nº4 (Crisis por Muerte). El procedimiento analítico se ejecutó de forma secuencial, viñeta por viñeta, e inició con la identificación y codificación de palabras clave y categorías lingüísticas recurrentes (términos técnicos, descriptores emocionales y metáforas discursivas subjetivas). Posteriormente, se examinó la configuración y el peso relativo de los cuatro sesgos cognitivos evaluados (Optimismo,

Confirmación, Anclaje y Disponibilidad), contrastando los porcentajes cuantitativos generales con las frases prototípicas y los marcos de referencia empleados por los sujetos. Este abordaje sesgo por sesgo facilitó la detección de heurísticos, desplazamientos de responsabilidad y polarizaciones cognitivas específicas para cada tipología de crisis, permitiendo comprender no solo la prevalencia estadística de cada heurística, sino también el modo en que el lenguaje es utilizado para procesar, justificar o mitigar el impacto emocional de los eventos críticos presentados.

1) **VIÑETA Nº1: Crisis Laboral**

Sesgos (porcentajes totales generales):

a) **Optimismo**: 66%
b) **Confirmación**: 17%
c) Anclaje: 5%
d) Disponibilidad: 11%

Análisis cualitativo (Viñeta 1: Crisis Laboral)

El análisis de las respuestas revela un dominio significativo del **Sesgo de Optimismo** con un 66% (111 personas de 167) del total de las personas, caracterizado por una visión prospectiva y resiliente. Los sujetos tienden a desplazar el foco de la crisis hacia la agencia individual y la proactividad, además de presentar una visión más positiva del futuro, y más proactividad individual.

Se identifica una recurrencia de términos orientados al desarrollo personal y la superación, tales como: *oportunidad, crecimiento, capacidades, potencial y futur*o. La estructura discursiva se apoya en el uso de metáforas de transición (ej. "el cierre de una etapa como impulso hacia algo superior"). Centrándose en la persona y su potencial, a la vez minimizando o ignorando el contexto negativo de la empresa. Este fenómeno sugiere un mecanismo de defensa orientado a la preservación del bienestar emocional frente a la carencia laboral. Dentro de la narrativa común se observa que las frases generalmente empiezan o terminan con la idea de que *"lo que viene es mejor"*. Se repite mucho el concepto de que "*se cierra una puerta pero se abre una ventana*" o que el despido es el "*impulso*" necesario para algo superior.

Por otro lado, hay un contraste con el Sesgo de Confirmación, con el 17% (29 de 167 personas) de las personas, donde se manifiesta a través de un lenguaje más analítico o deductivo, donde el sujeto busca validar sus modelos mentales y creencias previas sobre el funcionamiento del mercado laboral. En este sesgo predominan categorías del lenguaje relacionadas con una estructura formal y técnica como: antigüedad, mercado, costos, difícil, sueldos, edad, realidad y consecuencia. Las explicaciones se basan en la lógica de causa-efecto. Se observa un desplazamiento de la responsabilidad hacia factores externos (donde se tiene en cuenta el sistema, el país, las políticas empresariales) más que el potencial proactivo. La narrativa es más determinista, se percibe al individuo como un componente pasivo dentro de un sistema económico rígido; no perciben a Sofía como una oportunidad de cambio, sino como una ficha dentro de una estructura económica que "*funciona así*". Se lee mucho sobre "*pagar menos a los nuevos", "la situación del país"* o "*el error de quedarse 8 años en un mismo lugar"*. Esto puede sugerir que el Sesgo de Confirmación actúa como

un refuerzo de creencias preexistentes sobre la crisis laboral, priorizando la *"justificación técnica o externa*" del despido (ej. reducción de personal por costos o edad del empleado) por encima de las variables subjetivas del caso. Finalmente, se observa que la narrativa general en las respuestas se centran en el porqué técnico del despido.

La escasa incidencia de los sesgos de Disponibilidad (11%) y Anclaje (5%) sugiere que, ante la crisis laboral, los sujetos tienden a desestimar tanto el impacto de las noticias recientes como los parámetros rígidos del pasado (experiencias previas), priorizando en su lugar una reconstrucción subjetiva basada en la esperanza individual o la validación de prejuicios sistémicos.

2) VIÑETA Nº2: CRISIS POR ROBO

Sesgos (porcentajes totales generales):

a) **Optimismo**: 25%
b) Confirmación: 16%
c) Anclaje: 17%
d) **Disponibilidad**: 42%

Análisis cualitativo (Viñeta 2: Crisis por Robo)

El análisis de los resultados para este escenario revela un predominio del Sesgo de Disponibilidad, el cual representa el 42% (70 personas de 167) de la muestra, consolidándose como la principal heurística de interpretación. Este sesgo se manifiesta a través de un discurso que se ve condicionado por la inmediatez de la información del entorno y la percepción de inseguridad ciudadana. Se identifica una recurrencia de categorías lingüísticas relacionadas con la vulnerabilidad social, tales como *“inseguridad, peligro, Argentina, zona, noticias, miedo y siempre”*. La estructura discursiva de este sesgo se centra en el contexto externo, donde la respuesta del sujeto está mediada por la facilidad con la que recupera de su memoria posibles eventos de delitos similares o recientes. Dentro de la narrativa común, se observa que la situación se juzga como una estadística inevitable de la realidad social, empleando frases como: *"es lo que pasa todos los días", "en este país no se puede vivir"* o *"tuvo suerte de que no lo mataran"* (interpretando la suerte desde la exposición al riesgo fatal). Esto sugiere que el Sesgo de Disponibilidad actúa como un filtro que procesa el trauma individual a través del clima de opinión pública y la frecuencia percibida del delito (tal vez por las noticias o información del entorno). Por otro lado, se observa un contraste significativo con el Sesgo de Optimismo, que alcanza un 25% (42 de 167 personas) de las respuestas. En este caso, la narrativa se caracteriza por una visión resiliente que prioriza la integridad biológica por sobre el perjuicio patrimonial. Predominan términos orientados a la gratitud y la recuperación, como las palabras “material, vida, salud, agradecer e integridad”. El enfoque cualitativo se centra en la preservación de la vida, minimizando el impacto económico (el robo de artículos personales de valor) para resaltar el bienestar físico del protagonista. La narrativa común se apoya en el alivio de que el daño fue "solo" patrimonial, utilizando frases prototípicas como *"lo material se recupera, la vida no*" o "*por suerte no le pasó nada"*. Este fenómeno sugiere un mecanismo de defensa que busca mitigar el impacto emocional del siniestro al reencuadrar la pérdida como un costo aceptable frente a la

supervivencia. Finalmente, el Sesgo de Anclaje (17%) y el de Confirmación (16%) aparecen en menor frecuencia, esto puede sugerir que la interpretación del robo está más ligada a la alarma social y la resiliencia personal que a juicios de experiencias o valores de referencia previos.

3) VIÑETA Nº3: CRISIS DE SALUD

Sesgos (porcentajes totales generales):

a) **Optimismo**: 49%
b) Confirmación: 3%
c) **Anclaje**: 32%
d) Disponibilidad: 17%

Análisis cualitativo (Viñeta 3: Crisis de Salud)

La viñeta de la Crisis de Salud revela una tensión significativa entre la esperanza y la rigidez del diagnóstico técnico, con un predominio del Sesgo de Optimismo del 49%. Esta tendencia se caracteriza por una narrativa de resistencia donde el diagnóstico inicial se minimiza para priorizar el proceso de recuperación y la voluntad individual. Los sujetos emplean un lenguaje centrado en la superación, recurriendo a conceptos como: milagro, avance, ciencia, luchar, fuerza y esperanza, consolidando la visión de la enfermedad como un obstáculo superable bajo frases prototípicas como *"la medicina ha avanzado mucho*" o "*mientras hay vida, hay esperanza*". Se percibe la enfermedad como un obstáculo superable, no como un final. Se centra en la capacidad de superación individual y en la confianza en factores externos positivos (medicina moderna, o fé). Minimiza el diagnóstico inicial para priorizar el proceso de recuperación. En contraste, el Sesgo de Anclaje se posiciona como la segunda fuerza interpretativa con un 32%, manifestándose a través de un juicio que queda "anclado" a la etiqueta médica inicial y la gravedad del cuadro clínico. En este caso, predominan términos técnicos y deterministas como estadísticas, genético, irreversible. hereditario, tratamiento y diagnóstico, donde el discurso se vuelve más rígido y limitado a las probabilidades clínicas, bajo la premisa de que "*si es genético, no hay mucho por hacer"* o "*Es una enfermedad muy complicada*". Finalmente, la menor incidencia del Sesgo de Disponibilidad (17%) y el de Confirmación (3%) sugiere que, ante una crisis de salud, los evaluados tienden a oscilar principalmente entre una confianza profunda en la capacidad de lucha (personal o científica) y la aceptación pasiva de la información técnica recibida como un límite infranqueable.

4) VIÑETA Nº4: CRISIS DE MUERTE

Sesgos (porcentajes totales generales):

a) **Optimismo**: 50%
b) Confirmación: 0%
c) **Anclaje**: 46%
d) Disponibilidad: 5%

Análisis cualitativo (Viñeta 4: Crisis por Muerte)

El análisis exhaustivo de la crisis de muerte revela una configuración cognitiva particular, donde las respuestas se dividen casi simétricamente entre la búsqueda de sentido espiritual y la aceptación de un final, liderada por un Sesgo de Optimismo del 50%. En este escenario, el optimismo no se manifiesta como una negación de la muerte, sino como un mecanismo de consuelo y posiblemente resignificación del duelo; los sujetos desplazan el foco de la pérdida física hacia el legado, la vida y la paz del fallecido "*por lo menos ya no sufre"*. Este enfoque se consolida a través de un lenguaje de trascendencia, utilizando términos como "descanso, paz, vida, cumplio, recuerdo, alivio y trascender". La narrativa predominante parece buscar suavizar el impacto emocional al reencuadrar el fallecimiento como una transición hacia un estado de bienestar, bajo expresiones recurrentes como "*ya no sufre más", "está en un lugar mejor"* o la idea de que el protagonista *"vivió una vida plena y dejó su semilla"*, priorizando el valor emocional y lo vivido por encima de la finitud física del ser querido. Se manifiesta como un mecanismo de alivio espiritual, donde se concentran más en la calidad de vida e ignoran la muerte. En contraste con el Sesgo de Anclaje, que presenta una influencia sustancial del 46%, manifestándose a través de un lenguaje que se muestra marcadamente más racional y determinista donde se aferra a la inevitabilidad de los procesos naturales. En este sesgo, se observa que el juicio de los evaluados queda fijado a la muerte como un parámetro biológico absoluto y universal del que no existe excepción, y que todos experimentaran tarde o temprano. Se eliminan cualquier espacio para la interpretación subjetiva o el matiz emocional. El vocabulario predominante se ancla en la realidad objetiva, destacando conceptos como "*ley de vida, final, todos, ciclo, inevitable, realidad biológica y estadística*". Esta narrativa común se traduce en frases de aceptación más pragmática como "*es lo único seguro que tenemos*", "*se cumplió su ciclo biológico*" o "*nos toca a todos por igual*", lo que refleja una estructura mental que procesa la muerte como algo básico de la existencia. Centrándose en la muerte como un hecho estadístico y natural del que nadie escapa. No hay espacio para la interpretación, sólo para la constatación del hecho. Finalmente, la ausencia total del Sesgo de Confirmación (0%) y la bajo porcentaje de la Disponibilidad (5%) resultan altamente significativas; sugieren que, frente al fenómeno de la muerte, el pensamiento humano abandona la validación de prejuicios externos o la influencia de noticias recientes para polarizarse exclusivamente entre el refugio en el consuelo espiritual o metafísico, y a su vez la rendición ante la evidencia biológica.

Discusión

La presente investigación tiene como objetivo identificar, describir y comparar las manifestaciones y prevalencias de los sesgos de disponibilidad, confirmación, optimismo y anclaje en adultos de 18 a 50 años expuestos a situaciones críticas de la vida cotidiana (crisis: laboral, robo, salud y muerte). A partir del diseño mixto transversal, se analizan hallazgos cuantitativos que reflejan la regularidad estadística de estos heurísticos o atajos mentales, además de articular con las narrativas cualitativas. Se revelan profundas significaciones y experiencias subjetivas, distorsiones cognitivas y creencias irracionales que se activan en situaciones de altos niveles de estrés y vulnerabilidad.

Tras analizar exhaustivamente las respuestas emergentes ante las cuatro situaciones críticas (viñetas de crisis), los resultados permiten tender un puente empírico importante entre la teoría económica y los heurísticos de Kahneman y Tversky (1974) y los modelos clínicos de la Terapia Cognitiva-Conductual de Aaron Beck (1976) y Albert Ellis (1994). La evidencia recopilada demuestra que el procesamiento rápido y automático frente a situaciones críticas no constituye un mero error de cálculo matemático en el sujeto, sino la superficie discursiva de esquemas nucleares y creencias irracionales que se activan bajo condiciones de vulnerabilidad.

El análisis transversal de datos revela patrones predictivos novedosos, y pone en evidencia cómo las variables socioculturales e identitarias pre configuran la dirección del desvío cognitivo, con el fin de desentrañar estas complejas dinámicas, se presenta un análisis viñeta por viñeta.

Analisis Transversal

a) Viñeta Nº1: Crisis Laboral

Ante el impacto disruptivo de un despido inesperado, la arquitectura cognitiva colectiva opera bajo un principio adaptativo de supervivencia emocional regido por el Sistema 1 (Kahneman, 2011). En lugar de desplegar un procesamiento analítico y secuencial (Sistema 2) sobre las condiciones macroeconómicas rígidas del mercado, los sujetos recurren a la activación de "ilusiones positivas" (Taylor & Brown, 1988) para mitigar de inmediato el dolor psicológico de la pérdida. Desde la perspectiva clínica de la Terapia Cognitivo-Conductual (TCC) de Beck y Ellis, las narrativas se reconfiguran mediante discursos de resiliencia y proactividad, traduciéndose en términos como futuro, crecimiento u oportunidad. Como contrapartida, las respuestas minoritarias que optaron por la validación de prejuicios activaron distorsiones clínicas ligadas al determinismo fáctico y la externalización de la culpa, usando lenguaje técnico de mercado para asimilar la crisis como algo inevitable e independiente de su control.

Al evaluar la situación de crisis laboral, los hallazgos cognitivos de la muestra permiten analizar y contrastar un conjunto de supuestos relacionales. En primer lugar, respecto a la variable de **género**, se postuló que ante el impacto de un despido inesperado los hombres manifestaron una tendencia ligeramente mayor hacia el Sesgo de Optimismo a diferencia de las mujeres, mientras que el grupo femenino presenta una prevalencia significativamente más alta del Sesgo de Disponibilidad como estrategia de alerta. Esta hipótesis fue **convalidada** por los datos cuantitativos, donde el Sesgo de Optimismo dominó de manera transversal, alcanzando un 68% en los hombres frente a un 64% en las mujeres, evidenciando una inclinación masculina sutilmente mayor hacia la positividad laboral. Asimismo, se corroboró una prevalencia significativamente más alta del Sesgo de Disponibilidad en las mujeres (con un 16%) en comparación con el de los hombres (6%), validando la premisa de que el grupo femenino recurre con mayor frecuencia a la información de experiencias recientes ante una crisis de empleo. Desde el modelo cognitivo, esto puede sugerir una mayor tendencia adaptativa ligada a la precaución ambiental en las mujeres y una mayor ilusión de invulnerabilidad individual en los hombres.

Respecto a la **religión**, se hipotetiza que el Sesgo de Optimismo predominaría de forma transversal en todos los niveles de religiosidad como un mecanismo ante la pérdida de empleo, alcanzando su

punto máximo en los creyentes no practicantes; no obstante, se proyectó que los individuos con posturas de fe más definidas o polarizadas (tanto ateos/agnósticos como personas religiosas practicantes) mostraran una mayor propensión al Sesgo de Confirmación con el fin de validar sus esquemas previos. Este supuesto fue convalidado, ya que los datos ratifican la predominancia del Optimismo como sesgo que lidera en todas las categorías de religiosidad, registrando su punto máximo precisamente en individuos identificados como “religiosos no practicantes” con un 71%. Además, se verificó la hipótesis de polarización en el Sesgo de Confirmación, donde las posturas con identidades de fe más definidas (“no creyentes y “religiosos practicantes”) se registraron los niveles más altos de este sesgo (ambos en 22%), demostrando que los marcos ideológicos de fe polarizados actúan buscando validar de forma rígida sus modelos conceptuales frente a la crisis.

Por otra parte, la afinidad política se propuso como un posible modulador de respuesta ante el desempleo, asumiendo que los sujetos identificados con la Derecha o que manifiestan desinterés político presentaron niveles muy elevados de Sesgo de Optimismo, en evidente contraste con los individuos de Izquierda, quienes evidenciaron una definida reducción del optimismo y un alto predominio del Sesgo de Disponibilidad. Esta suposición fue convalidada al comprobarse que el Sesgos de Optimismo lideró de manera sobresaliente en el grupo de Derecha (Con el 73%) y en el sector desinteresado bajo la categoría "No me interesa" (76%). En contraposición, el grupo de "Izquierda" arrojó el nivel más bajo de optimismo de la muestra (44%), produciendo a su vez un elevado 44% en el Sesgo de Disponibilidad, lo que empata con su optimismo y convalida la reducción esperada de positividad en dicho espectro, alineándose con un Sistema 1 que activa la alarma social en lugar del blindaje optimista.

Finalmente, en relación al nivel de educación, se especula que a mayor titulación académica alcanzada (universitaria o terciaria completa) se incrementaría la prevalencia del Sesgo de Optimismo y disminuiría significativamente la dependencia al Sesgo de Anclaje, sugiriendo que la educación superior reduce la vulnerabilidad estructural a aferrarse de forma pasiva a la primera información de la crisis. Dicha expectativa resultó convalidada, evidenciando una reducción de la vulnerabilidad cognitiva asociada a la educación superior: el Sesgo de Optimismo se incrementó del 59% en el nivel secundario al 71% en graduados universitarios o terciarios. Paralelamente, se presentó una disminución drástica del Sesgo de Anclaje, el cual cayó de un 11% en participantes con Secundario Completo a un marginal 2% en el nivel superior, convalidando la premisa de que la formación superior estimula al Sistema 2 a revisar y ajustar los datos de entrada sesgados frente a una crisis laboral.

Un “hallazgo novedoso” aparece al examinar el comportamiento del Sesgo de Confirmación en la variable académica. Contrario a la hipótesis que asume que una mayor educación vuelve a las personas más objetivas y lógicas, los datos revelaron que el Sesgo de Confirmación aumentó del 16% en el nivel secundario al 18% en el nivel universitario. Esto devela un patrón emergente fundamental es la formación universitaria entrena de manera eficiente al Sistema 2 para flexibilizar el pensamiento frente al "anclaje inicial", pero de manera simultánea provee herramientas conceptuales y discursivas más complejas que los individuos utilizan para racionalizar con mayor eficacia sus propios prejuicios preexistentes.

Finalmente, resulta llamativo constatar la coexistencia simbiótica entre el incremento masivo del sesgo de optimismo (71%) y la complejidad del Sesgo de Confirmación (18%) dentro del estrato de educación superior. Esto contradice la idea de que la educación reduce de manera uniforme el aparato heurístico periférico. Ante la crisis laboral, el pensamiento con mayor escolaridad se polariza, puede potenciar una ilusión defensiva de invulnerabilidad individual basada en sus capacidades técnicas, o utilizar la terminología técnica del entorno para confirmar sus sospechas y justificar el despido como una consecuencia lógica del sistema económico rígido.

Al interconectar las variables internas de religión y política ante la crisis por despido inesperado, se devela una acción conjunta adaptativa del Sistema 1 donde la matriz ideológica y la creencia actúan en colaboración para modular el nivel de resiliencia cognitiva. Los datos revelan que el Sesgo de Optimismo halla sus picos máximos absolutos al coincidir con el espectro político de Derecha (73%) o el desinterés partidario (76%) con la categoría de religiosos no practicantes (71%), consolidando un perfil donde la fe cultural secularizada y las posturas meritocráticas tradicionales conviven para reconfigurar el desempleo no como una falla estructural del mercado, sino como una contingencia individual superable mediante el esfuerzo propio. Por el contrario, en el extremo opuesto, el segmento de Izquierda manifiesta una marcada anomalía cognitiva que disuelve la ilusión positiva al reportar un mínimo de optimismo (44%) en correspondencia con un elevado Sesgo de Disponibilidad (44%), el cual se asemeja estadísticamente al comportamiento de los sujetos con identidades de fe más polarizadas o definidas (ateos y religiosos practicantes con un 22% en Sesgo de Confirmación). Esto demuestra un patrón emergente donde la militancia progresista y los marcos dogmáticos rígidos rechazan los mecanismos cognitivos automáticos de “blindaje” optimista, forzando a la psique a procesar la pérdida laboral bajo una lógica de alerta social basada en las experiencias críticas de exclusión de su entorno o en la confirmación de esquemas políticos preexistentes.

Viñeta Nº2: Crisis por Robo

En los contextos donde la crisis amenaza directamente la integridad física y la seguridad de los sujetos, la mente humana abandona las estrategias puras de negación para acoplarse de forma inmediata al entorno y contexto. Este escenario valida empíricamente la teoría de percepción de riesgo de Slovic (2000), la cual postula que los juicios de probabilidad no se rigen por estadísticas objetivas de criminalidad, sino por la vivacidad temporal y prominencia emocional de las imágenes almacenadas en la memoria inmediata (Sistema 1). Desde la TCC de Beck, el estímulo del asalto reactiva esquemas nucleares de vulnerabilidad y activa la distorsión cognitiva de la catastrofización, consolidando discursivamente la creencia irracional de Ellis (1994) ligada a la indefensión absoluta ante un entorno hostil e incontrolable.

El escenario que evalúa la respuesta ante la delincuencia urbana fue examinado bajo supuestos vinculados al entorno macro del contexto. En cuanto al género, se propuso que en contextos de robo en la vía pública, el Sesgo de Disponibilidad se convertiría en el factor predominante en ambos sexos debido a la percepción crónica de inseguridad circundante, manifestándose con mayor intensidad en las mujeres; complementariamente, se esperaba que los hombres preservarán un nivel significativamente mayor de Sesgo de Optimismo (asociado a una ilusión de inmunidad o

invencibilidad personal), mientras que las mujeres serían más propensas a la rigidez del Sesgo de Anclaje. Esta hipótesis fue convalidada, ante el escenario delictivo, el Sesgo de Disponibilidad se consolidó efectivamente como la respuesta heurística predominante en la muestra general, alcanzando un 47% en el grupo femenino frente a un 38% en el masculino. Además, los hombres preservaron una ilusión de inmunidad personal notablemente superior al duplicar la tasa de Sesgo de Optimismo de las mujeres (32% frente a un 16%). Esto coincide con la teoría de Slovic (2000) sobre la percepción de riesgo, donde la disponibilidad se rige por la prominencia emocional y la vivacidad temporal del peligro, afectando mayormente al género femenino por pautas de socialización y precaución ambiental.

Respecto a la variable religión, se planteó que las personas adscritas a una identidad o práctica religiosa activa procesarán el riesgo delictivo con un predominio muy alto del Sesgo de Disponibilidad, reduciendo su optimismo a medida que aumenta la intensidad de su fe, lo que posicionaría a los sujetos "no creyentes" como los más optimistas frente a la delincuencia. Los datos empíricos respaldaron estas tendencias, resultando la hipótesis convalidada. El Sesgo de Disponibilidad lideró en los grupos religiosos, mostrando picos del 46% en no practicantes y 45% en practicantes, mientras que en los no creyentes descendió sensiblemente a un 27%. Asimismo, se convalidó que los sujetos que "no creen para nada" se posicionaron como los más optimistas frente a la inseguridad (32%), confirmándose el decrecimiento del optimismo y el incremento de la alarma basada en la disponibilidad a medida que se intensifica el lazo de fe en el entorno evaluado.

La respuesta mental ante el delito también se hipotetizó fragmentada por la ideología política, se proyectó que el Sesgo de Disponibilidad lideraría en los sectores de Centro-derecha y desinteresados; los sectores de Izquierda y Centro-izquierda manifestarían una inusual resistencia al miedo ambiental a través de puntuaciones altas en el Sesgo de Optimismo y de Anclaje; y la Derecha se inclinaría predominantemente a ratificar hipótesis preexistentes mediante el Sesgo de Confirmación. Este complejo supuesto fue plenamente convalidado. El procesamiento mental frente al robo reflejó una marcada polarización ideológica, registrándose que el grupo de "Derecha" presentó la mayor inclinación de la muestra hacia el Sesgo de Confirmación (28%) ligado a un bajo optimismo (12%), lo cual encaja con esquemas cognitivos rígidos centrados en confirmar la decadencia de la seguridad. Por su parte, la "Izquierda" exhibió un comportamiento inverso y disruptivo, consolidándose como el sector más optimista frente al delito con un 44% de Sesgo de Optimismo y apenas un 11% de Disponibilidad. En las posiciones intermedias, el "Centro" lideró la influencia ambiental al reportar la tasa más alta de Sesgo de Disponibilidad (39%), sugiriendo que la falta de un filtro político rígido vuelve a la cognición más permeable a la información mediática de noticias delictivas.

Por último, en lo relativo al nivel de educación, se postuló que el Sesgo de Disponibilidad puede actuar como la estrategia interpretativa principal de forma independiente al grado académico; sin embargo, tener estudios universitarios o terciarios mitigaría la manifestación del Sesgo de Anclaje y potenciaría la aparición del Sesgo de Confirmación en comparación con el estrato de nivel secundario. Esta hipótesis fue convalidada por la realidad muestral. El Sesgo de Disponibilidad operó como el atajo principal de forma transversal (44% en nivel universitario/terciario y 39% en

secundario). Asimismo, se validó que la educación superior reduce el impacto del Efecto Anclaje (que bajó del 22% en secundario al 15% en universitarios) pero eleva el Sesgo de Confirmación (17% en universitarios frente a 13% en secundario). Esto confirma un patrón emergente fundamental: la educación superior provee herramientas conceptuales que flexibilizan el anclaje inicial, pero simultáneamente sofistica los recursos discursivos del sujeto para blindar y racionalizar sus propios prejuicios preexistentes.

Un patrón emergente y llamativo surge al evaluar el comportamiento del electorado que se identifica en el Centro político. Este segmento reportó la tasa más elevada de Sesgo de Disponibilidad de toda la muestra (39%). Esto sugiere un hallazgo novedoso: los sujetos que carecen de un filtro ideológico político rígidamente estructurado, sea de izquierda o de derecha, carecen de un esquema mental previo que actúe como escudo hermético contra el entorno. Por lo tanto, se vuelven cognitivamente más vulnerables al impacto directo del entorno macro-contextual y a la influencia del “bombardeo” mediático de noticias catastróficas recientes. Por otra parte, resulta teóricamente novedoso el comportamiento del espectro de Izquierda. Mientras que la literatura clásica sugiere que las crisis agudas de seguridad exacerban de manera uniforme el miedo ambiental a través de la disponibilidad, la Izquierda proyectó una inusual resistencia psicológica al registrar un masivo 44% de Optimismo y solo 11% de Disponibilidad. Esto demuestra que las identidades ideológico-políticas actúan de forma tan rígida en el Sistema 1 que son capaces de neutralizar la alarma social provocada por un robo para encuadrar la crisis de forma disonante al resto de la sociedad.

Al entrelazar el género y la afinidad política ante la crisis por robo en la vía pública, se evidencia una potente sinergia en el Sistema 1 donde los roles socioculturales de autoprotección y los marcos ideológicos de orden se potencian recíprocamente para moldear la percepción de riesgo. Por un lado, las mujeres, quienes registran de forma basal una mayor precaución ambiental, encuentran en el discurso de la Derecha un catalizador hermético que deprime el optimismo al mínimo (12%) y maximiza el Sesgo de Confirmación (28%), consolidando un perfil cognitivo hiper-reactivo que utiliza el hecho delictivo para ratificar esquemas previos de catastrofización e indefensión ante la decadencia de la seguridad pública. En contraposición absoluta, el mandato de invulnerabilidad del género masculino confluye con la matriz interpretativa de la Izquierda para neutralizar la alarma social provocada por el entorno, logrando una resistencia psicológica anómala que reduce drásticamente el Sesgo de Disponibilidad a un marginal 11% y catapulta el optimismo a un masivo 44%; esto devela un patrón donde la militancia progresista provee de un filtro que sociológica y desensibilizar la delincuencia, permitiendo al varón de este espectro asimilar el asalto como una contingencia azarosa aislada en lugar de una amenaza incontrolable a su integridad física.

Viñeta Nº3: Crisis de Salud

Esta viñeta genera una confrontación directa con la incertidumbre frente a un diagnóstico médico inespecífico, creando un estado de indefensión. Por un lado, se despliega el Optimismo como un mecanismo de minimización y resistencia psicológica (Taylor & Brown, 1988), estructurando narrativas centradas en la esperanza y la superación corporal ("mientras hay vida, hay esperanza", "los avances médicos"). Por el otro, emerge con fuerza el Sesgo de Anclaje, reflejando una sumisión

cognitiva del Sistema 1 ante la autoridad discursiva del saber médico, fijando rígidamente el pensamiento al primer dato clínico presentado por el profesional.

La incertidumbre biológica y corporal frente a un diagnóstico médico inespecífico abre un campo de análisis donde las variables sociodemográficas adquieren un rol predictivo. Al considerar el género, se hipotetizó que los hombres recurrirían de manera mayoritaria al Sesgo de Optimismo en comparación con las mujeres; estas últimas mostraron una marcada reducción de la ilusión positiva y canalizarían su preocupación duplicando la prevalencia del Sesgo de Disponibilidad (mediante la evocación activa de casos graves similares) e incurriendo de manera exclusiva en el Sesgo de Confirmación. Esta expectativa resultó parcialmente refutada. Si bien se convalida la existencia de una brecha en el Sesgo de Optimismo a favor de los hombres, quienes lideran con un 56% frente al 38% de las mujeres, el supuesto respecto a las mujeres se refuta en las otras variables. Las mujeres no duplicaron la prevalencia de Disponibilidad ni recurrieron en exclusividad a la Confirmación; por el contrario, ante la incertidumbre médica, las mujeres desplegaron de forma masiva un Sesgo de Anclaje (30%), empatando con la propensión de los hombres (33%). Esto demuestra que ante el riesgo físico, ambos géneros abandonan la búsqueda de convalidar prejuicios y quedan fijados con igual rigidez a las palabras iniciales expresadas por el profesional de la salud.

En cuanto a la religión, se postuló que las creencias espirituales actuarían como un amortiguador cognitivo en el ámbito de la salud, propiciando que el Sesgo de Optimismo lidere en la mayoría de los grupos (especialmente en creyentes no practicantes); por el contrario, los sujetos declarados no creyentes desplazarían el optimismo para procesar la crisis médica bajo un fuerte predominio del Sesgo de Anclaje, quedando rígidamente fijados a los términos iniciales y desfavorables expresados por el doctor. Esta hipótesis fue convalidada, ya que las creencias actuaron marcadamente como una defensa psicológica ante la vulnerabilidad orgánica, el Sesgo de Optimismo fue líder en los estratos con lazos de fe, alcanzando su punto máximo en creyentes no practicantes con un 59%. De forma simétrica, también se comprobó que en el grupo de no creyentes (ateos o agnósticos) el optimismo se vio desplazado, pasando el Sesgo de Anclaje a ser el dominante con un 45%. Al no considerar una dimensión superior, el pensamiento puede limitarse solo a lo que dice el diagnóstico biológico.

Bajo la dimensión política, se asumió que ante la ambigüedad médica, los individuos alineados con la Derecha, Centro-derecha o desinteresados por la política manifestarían de forma prevalente un Sesgo de Optimismo; en contraposición, el grupo de ideología Izquierda reaccionaría caracterizada por la fuerza del Sesgo de Anclaje y del Sesgo de Disponibilidad, relegando el optimismo a niveles mínimos. Este supuesto fue convalidado, ya ambigüedad diagnóstica fragmentó las respuestas de acuerdo con el mapa ideológico, los individuos situados en la "Derecha" y "Centro Derecha" manifestaron de forma prevalente un Sesgo de Optimismo (registrando un 53% de los participantes). Al mismo tiempo, en el extremo opuesto, el grupo de "Izquierda" presentó una notable inversión al exhibir al Sesgo de Anclaje como dominante absoluto (44%) seguido de forma inmediata por el de Disponibilidad (33%), reduciendo su nivel de optimismo a un mínimo del 22%, demostrando que las identidades ideológicas modelan modelos mentales marcados respecto a la confianza en la ciencia versus la ilusión positiva individual.

Finalmente, se consideró que el nivel educativo actuaría como un modulador crítico en la interpretación de los datos clínicos, donde una mayor formación académica formal facilitaría un procesamiento analítico de los síntomas, disminuyendo el impacto de las distorsiones inmediatas del Sistema 1. Dicha premisa fue convalidada por la evidencia muestral. El Sesgo de Optimismo evidenció una tendencia ascendente a mayor nivel académico, pasando del 44%(Secundario Completo) al 51% (Universitario o Terciario Completo). A su vez, se convalidó la reducción de las distorsiones inmediatas del Sistema 1 al verificarse que el Sesgo de Anclaje disminuyó sensiblemente en el grupo con educación superior (29%) respecto al secundario (36%), confirmando que la educación superior provee una flexibilidad atencional que mitiga la sumisión ante la primera impresión diagnóstica de la noticia de salud.

El patrón emergente más significativo reside en la igualación del Sesgo de Anclaje entre ambos géneros. Ante la inminencia de un diagnóstico clínico desfavorable, tanto los hombres (33%) como las mujeres (30%) abandonaron de forma unánime cualquier dispersión interpretativa y se entregaron al Sesgo de Anclaje. Esto devela que el miedo crónico a la enfermedad puede actuar neutralizando los sesgos de modelado sociocultural e identitario entre ambos sexos, unificando la respuesta en torno al peso literal de la palabra del médico.

La anomalía metodológica más impactante de esta viñeta radica en la baja elección de las respuestas que representan el Sesgo de Confirmación (apenas un 3% general, llegando a un 0% absoluto en sujetos ateos). Esto contradice de forma directa las hipótesis de los estudios experimentales que sugieren que el estrés incrementa el blindaje y protección de prejuicios relacionales externos. Ante la crisis de salud, la psique humana muestra despojarse de opiniones abstractas y detiene la búsqueda de validar ideologías previas. El pensamiento se reduce a una dicotomía carente de elementos secundarios, o se abraza defensivamente a la fe y la esperanza a través del Sesgo de Optimismo, o se somete fácticamente a la rigidez del dato empírico con el Sesgo de Anclaje. Finalmente, los datos revelan una potente sinergia entre el nivel educativo, el grado de religiosidad y la orientación política, los cuales actúan de forma conjunta estructurando un eje interpretativo frente a la incertidumbre médica.

El análisis cuantitativo demuestra que el Sesgo de Optimismo converge en el nivel universitario o terciario completo (51%) con el espectro político de Derecha/Centro-derecha (53%) y la categoría de religiosos no practicantes (59%), consolidando un perfil donde el soporte espiritual y la confianza en el progreso científico proveen los recursos de significado necesarios al Sistema 1 para amortiguar la indefensión biológica mediante narrativas de superación personal y esperanza clínica. En contraposición, el cruce entre el estrato sin estudios superiores (Secundario Completo, 36% de Anclaje), el posicionamiento ideológico de Izquierda (44%) y el Ateísmo/Agnosticismo (45%) devela un patrón de rigidez; al verse desprovistos de un marco trascendental que minimice el impacto o de herramientas académicas de flexibilización atencional, los sujetos de este grupo sufren una inversión cognitiva que anula el optimismo (mínimo del 22%) y los somete de forma unánime ante el Sesgo de Anclaje, asumiendo la realismo del primer diagnóstico inespecífico como un principio vital.

Viñeta Nº4: Crisis por Muerte

Esta viñeta representa el enfrentamiento con la finitud biológica de un ser querido, creando un escenario de crisis existencial para el humano, marcando un límite para el funcionamiento heurístico periférico. Este escenario valida la necesidad de las "ilusiones positivas" descritas por Taylor y Brown (1988) como escudos de preservación de la salud mental ante el desamparo ontológico de la muerte, canalizándose a través de narrativas de trascendencia espiritual ("ya no sufre", "está en un lugar mejor"). No obstante, cuando estas ilusiones fallan por falta de estructura metafísica, el Sistema 2 se ve obligado a procesar la irreversibilidad estadística de la naturaleza, obligando al Sistema 1 a colapsar y fijarse rígidamente en el Sesgo de Anclaje, asumiendo una aceptación desprovista de distorsiones o interpretaciones secundarias.

El enfrentamiento con la finitud orgánica representa la crisis vital más severa, permitiendo poner a prueba los límites del aparato heurístico. En relación al género, se hipotetizó que frente al fallecimiento de un ser querido, los hombres tenderían a procesar el duelo inicial mediante respuestas vinculadas al Sesgo de Optimismo (reflejado en racionalizaciones adaptativas como "ya no sufre" o bajo una aceptación pragmática del hecho), mientras que las mujeres manifestaron puntuaciones más elevadas en el Sesgo de Disponibilidad al evocar de forma inmediata pérdidas previas. Esta hipótesis fue convalidada. Ante lo irrevocable del deceso, las respuestas masculinas se concentran con fuerza adaptativa en el Sesgo de Optimismo, liderando la muestra con un 56%. En las mujeres, si bien se registró una tendencia hacia otras heurísticas y una menor puntuación de optimismo con 38%, ambos géneros compartieron de forma muy equilibrada puntuaciones elevadas en el Sesgo de Anclaje (30% en mujeres y 33% en varones), demostrando que la muerte de un ser querido puede generar una fijación compartida con los datos del estado previo.

Al evaluar el impacto de la religión, se planteó que la fe y la práctica activa modularían significativamente el tipo de sesgo, las personas con una identidad religiosa activa presentan una fuerte inclinación al Sesgo de Optimismo bajo narrativas discursivas de trascendencia ("está en un lugar mejor"), mientras que los ateos o no creyentes manifestarían un mayor predominio del Sesgo de Anclaje o del Sesgo de Confirmación ante la irreversibilidad de la muerte. Los datos confirmaron esto de forma categórica, resultando la hipótesis convalidada. Las narrativas de trascendencia espiritual y optimismo alcanzaron su punto máximo en los religiosos no practicantes 59% y se mantuvieron elevadas en practicantes. Por el contrario, se registró que en el grupo ateo/agnóstico el consuelo positivo cayó drásticamente, emergiendo el Sesgo de Anclaje como el sesgo que lidera con un 45% de prevalencia, confirmando que la ausencia de estructuras discursivas religiosas empuja al sujeto a procesar la pérdida bajo una estructura más fáctica y natural.

Respecto a la orientación política, se postuló que los individuos situados en posiciones de derecha o desinteresados mantendrían una mayor tendencia a recurrir al Sesgo de Optimismo ante el impacto del deceso en comparación con los participantes del grupo de Izquierda, el cual manifestaría sesgos mayormente anclados en las realidades empíricas inmediatas (Anclaje o Disponibilidad). Dicho supuesto fue convalidado, arrojando las mayores discrepancias del estudio donde los individuos alineados con la "Derecha" recurrieron de forma dominante al Sesgo de Optimismo, alcanzando un notable 58%. Esta cifra contrasta de manera drástica con el electorado de "Izquierda", el cual se ancló de forma unánime y contundente en el Sesgo de Anclaje, registrando un masivo e histórico

78% de prevalencia. Esto convalida que el sector progresista rechaza las ilusiones de positividad ante el imprevisto para fijarse exclusivamente en la frialdad del hecho biológico inmediato.

Por último, en lo concerniente al nivel educativo, se estableció la hipótesis de que los participantes con nivel secundario completo recurrirían con mayor frecuencia al Sesgo de Anclaje, donde manifestarán dificultades para procesar la muerte al quedar fijados a las últimas informaciones de estabilidad del paciente, a la inversa de los universitarios o graduados de nivel superior; quienes evidenciarían un procesamiento de la pérdida asociado en mayor medida al Sesgo de Optimismo o a una racionalización defensiva ligada al Sesgo de Confirmación. Esta hipótesis resultó refutada. Los datos mostraron un comportamiento inverso al hipotetizado originalmente: el Sesgo de Optimismo fue el dominante exclusivo en el grupo de secundario completo con un 55%, mientras que en el estrato Universitario o terciario completo se produjo un equilibrio perfecto y simétrico del 47% entre el Optimismo y el Anclaje. El Sesgo de Anclaje se mantuvo alto de forma transversal en ambos niveles académicos (44% en secundario y 47% en superior), demostrando que ante la muerte el impacto de la educación superior no mitiga la fijación del hecho irreversible, aunque sí triplicó la aparición marginal del Sesgo de Disponibilidad (7% frente a 2%) como un intento intelectualizado por asimilar la experiencia del duelo evocando pérdidas vividas previamente.

Un hallazgo contundente surge al observar el comportamiento del Sesgo de Disponibilidad en el estrato del nivel educativo universitario. Aunque marginal a nivel general, la Disponibilidad se triplicó en el grupo con educación superior en comparación con el secundario (subiendo del 2% al 7%). Esto revela un patrón de intelectualización del duelo, donde los sujetos dotados de alta escolaridad formal académica poseen una propensión latente a intentar procesar conceptualmente el impacto de la muerte apoyándose discursivamente en recuerdos de fallecimientos vividos previamente, intentando dotar de una lógica analítica a un evento caracterizado por el “absurdo” emocional.

La contradicción más radical e histórica de toda la tesis reside en la anulación absoluta del Sesgo de Confirmación (0% general y transversal en todas las variables sociodemográficas) frente al deceso de un ser querido. Lo esperado en esta hipótesis, sería asumir que ante niveles intolerables de angustia y estrés emocional, la mente humana incrementa sus bucles asociativos automáticos para validar sesgadamente cualquier prejuicio previo que sostenga su coherencia interna. El hecho de obtener un 0% absoluto demuestra que la muerte rompe las leyes heurísticas tradicionales, ya que derriba la necesidad de coherencia asociativa ideológica externa. Ante el fin de la vida, las opiniones previas se cancelan. La mente ya no gasta recursos en intentar tener razón frente al entorno; se debate de forma dicotómica entre refugiarse en el consuelo de la fe o rendirse con resignación frente al dato estadístico irreversible de la naturaleza.

Al cruzar las variables internas ante la crisis irreversible por el fallecimiento de un ser querido, los datos cuantitativos revelan que la interconexión más potente se produce al vincular la afinidad política y la religión, constituyendo el eje fundamental que decide el procesamiento heurístico del duelo. El análisis estadístico demuestra que el Sesgo de Optimismo alcanza su máxima expresión de consuelo y trascendencia al converger el espectro ideológico de Derecha (58%) con la categoría de religiosos no practicantes (59%), consolidando un perfil cognitivo donde las posturas tradicionales y la fe cultural actúan de forma sinérgica, proveyendo al Sistema 1 de escudos psicológicos defensivos bajo

la narrativa adaptativa de que el ser querido "está en un lugar mejor". En contraposición, el cruce entre la el grupo de Izquierda y el ateísmo/agnosticismo devela un patrón de aceptación de la realidad alta, donde la ausencia de un andamiaje espiritual y una matriz de pensamiento materialista cancelan de forma drástica cualquier ilusión positiva para someter a la mente, registrando un 78% de prevalencia en el Sesgo de Anclaje; este patrón cruzado demuestra que el perfil de izquierda procesa la pérdida de un ser querido despojado de artificios ideológicos secundarios o interpretaciones espirituales, quedando fijado a una posible literalidad del hecho de la muerte.

Análisis Transversal

Inter-escenarios: cruce de las 4 viñetas.

El análisis comparativo y transversal de los datos cuantitativos recolectados a través de las cuatro viñetas críticas (laboral, robo, salud y muerte) permite trazar un análisis amplio del funcionamiento de los atajos mentales y las heurísticas que desafía las lecturas lineales de la psicología cognitiva tradicional. Lejos de operar como mecanismos fijos ante cualquier estresor, las distorsiones del Sistema 1 (Kahneman, 2011) se reorganizan drásticamente según la naturaleza de la crisis, dividiéndose de forma nítida entre "crisis de orden mundano-material" (despido laboral y asalto en la vía pública) y "crisis de carácter existencial-orgánico" (diagnóstico médico incierto y fallecimiento de un ser querido).

En primer lugar, al analizar el eje de la polarización ideológica radical a través del contraste entre la viñeta de robo y la viñeta de muerte, emerge un patrón de transmutación cognitiva sumamente disruptivo al examinar el comportamiento del electorado autoidentificado con la Izquierda. Al contrastar de manera transversal el comportamiento del electorado autoidentificado con la Izquierda entre el escenario de seguridad pública y el escenario de deceso, emerge un patrón de transmutación cognitiva. Frente al asalto en la vía pública, los sujetos manifestaron una inusual resistencia al pánico del entorno, neutralizando el miedo ambiental al reportar un masivo 44% de Sesgo de Optimismo y apenas un 11% de Sesgo de Disponibilidad. Sin embargo, al trasladar a este mismo grupo al escenario del fallecimiento de un ser querido, la ilusión positiva se disuelve por completo y da lugar a un 78% de prevalencia en el Sesgo de Anclaje.

En segundo lugar, al indagar en el colapso del blindaje asociativo ante la vulnerabilidad biológica a través de la comparación de las viñetas (crisis laboral o por robo) frente a las de salud y muerte, se devela que una regularidad estadística de enorme impacto epistemológico surge al rastrear transversalmente el comportamiento del Sesgo de Confirmación a lo largo de las cuatro situaciones críticas, ya que mientras que en los escenarios cotidianos y materiales de desempleo y robo, el Sesgo de Confirmación opera de forma activa como un escudo discursivo para validar prejuicios relacionales externos, alcanzando picos del 18% en universitarios ante el despido y un 28% en la derecha ante el asalto, este atajo mental experimenta una virtual anulación sistémica en los escenarios de salud (3% general y 0% en ateos) y de muerte (0% absoluto transversal). Este análisis de las viñetas revela que el estrés crónico y la confrontación directa con la indefensión del propio cuerpo o la pérdida de la vida desmantelan los “bucles” de hiper-racionalización secundaria del

Sistema 2. Ante el riesgo orgánico y existencial, el sujeto detiene la búsqueda automatizada por "tener razón" o validar sus opiniones previas sobre el entorno social; la psique se reduce a una estructura dicotómica pura desprovista de artificios ideológicos, donde la única opción es refugiarse defensivamente en el consuelo de la esperanza (Optimismo) o someterse rígidamente a la literalidad empírica del dato inicial (Anclaje).

En tercer lugar, al examinar la paradoja de la escolaridad superior ante el trauma reflejada en el contraste entre la viñeta de salud y la viñeta de muerte, el análisis transversal de la variable educación expone una contradicción fundamental entre la incertidumbre médica y el duelo definitivo, ya que mientras en la viñeta de salud la formación académica superior cumplió de forma predictiva con la literatura clásica al estimular al Sistema 2 a flexibilizar la sumisión ante la primera impresión —logrando un incremento del optimismo (51%) y una mitigación real del Sesgo de Anclaje (que cayó al 29%, al cruzar estos datos con la viñeta de muerte, la educación superior sufrió una refutación de capacidades mitigadoras, fijando un equilibrio simétrico e inamovible del 47% entre el Optimismo y el Anclaje, al tiempo que triplicó la tasa de Sesgo de Disponibilidad en comparación con el nivel secundario (escalando del 2% al 7%). Transversalmente, este patrón revela que el capital académico es eficaz para procesar y flexibilizar la ambigüedad de datos científicos transitorios (salud), pero resulta cognitivamente inoperante frente a la irrevocabilidad de la muerte biológica; ante el deceso, el cerebro con alta escolaridad formal sufre una necesidad anómala de saturar el Sistema 1 evocando recuerdos de pérdidas ajenas previas, recurriendo a una intelectualización desesperada del duelo en un intento estéril por dotar de lógica analítica a un evento caracterizado por el dolor y la finitud ontológica.

En conclusión, este entramado de hallazgos transversales demuestra que el aparato heurístico del sujeto no responde a sesgos universales y estáticos, sino a una compleja coreografía adaptativa condicionada por el tipo de estresor vital. Mientras que las crisis mundanas y materiales permiten la activación de filtros ideológicos, sesgos de confirmación e hiper-racionalizaciones secundarias como escudos defensivos del entorno social, la inminencia del trauma biológico y la finitud existencial desmantelan por completo este andamiaje cognitivo secundario. De este modo, al contrastar de forma macro-analítica las cuatro viñetas, la investigación evidencia que ante la vulnerabilidad más extrema e irreversible, las identidades socioculturales y los capitales académicos claudican en su función mitigadora, forzando a la arquitectura cognitiva a desnudarse de artificios y a oscilar entre la ilusión positiva o la capitulación factual ante la realidad.

Conclusión

Como consideración final, los resultados de esta investigación invitan a replantear los modelos tradicionales de toma de decisiones, bajo condiciones de estrés extremo, desnudando cómo la inminencia del riesgo biológico es capaz de desmantelar incluso los blindajes ideológicos más rígidos de la mente humana. Se concluye que los sesgos cognitivos no operan como mecanismos universales o estáticos en la mente humana, sino que se despliegan de forma dinámica y adaptativa en función de la naturaleza específica de la crisis a la que se enfrente el individuo. La examinación

profunda de la muestra de adultos, pone en evidencia una clara bifurcación en el procesamiento heurístico que separa las crisis de índole mundano-material (crisis de trabajo y de robo) de aquellas de carácter estrictamente existencial y orgánico (crisis de salud y muerte). En los escenarios vinculados a la pérdida laboral o el asalto en la vía pública, el aparato cognitivo tiende a activar escudos defensivos y protectores a través del optimismo como una ilusión positiva para mitigar el impacto emocional, o bien se rinde a la alarma contextual inmediata a través del sesgo de disponibilidad. En cambio, cuando las personas se ven confrontadas de forma directa con la vulnerabilidad de la salud o la inminencia de la muerte, las estructuras ideológicas, partidarias o religiosas se desmantelan casi por completo, lo que se refleja en una anulación sistémica e histórica del sesgo de confirmación. En este último tipo de crisis existenciales, el sujeto detiene la búsqueda automatizada de confirmación o justificación y se reduce a una respuesta dicotómica pura, oscilando únicamente entre el refugio en la esperanza optimista y la rigidez factual que impone la autoridad médica a través del sesgo de anclaje.

Por otro lado, se presentan ciertas limitaciones del estudio, dentro del desarrollo metodológico, bajo un reconocimiento transparente del alcance del estudio, se identifican algunas limitaciones esenciales. En principio, es una muestra no representativa, no probabilística debido a que los hallazgos no pueden generalizarse de manera lineal a toda la población adulta de la región o país. La conformación de la muestra puede presentar sesgos de autoselección, concentrando a individuos con perfiles socioeconómicos, educativos o etarios similares, lo cual restringe la validez externa de los resultados. Por otra parte, la recolección de datos mediante cuestionarios online presenta limitaciones asociadas a la falta de control sobre el entorno físico en el que el sujeto responde. Variables como distractores ambientales, problemas de conectividad, falta de atención o simultaneidad de tareas externas al responder las viñetas, podrían alterar la espontaneidad o la profundidad de las narrativas recolectadas, afectando la espontaneidad o profundidad de las narrativas recolectadas, afectando la confiabilidad de las respuestas cualitativas. Además, puede haber cierto sesgo de deseabilidad social al tratarse de un instrumento autoadministrado, donde se exponen crisis humanas complejas (como pérdida laboral, robo, crisis de salud y muerte de un ser querido), los participantes pueden verse inconscientemente influenciados por la deseabilidad social. Esto implica el riesgo de que las personas hayan seleccionado o redactado respuestas no basadas en sus reacciones heurísticas reales, sino en aquello que consideraron moral, social o emocionalmente “correcto” o “esperable” para causar una buena impresión y evitar proyectar vulnerabilidad.

Los datos recolectados y la combinación analítica cuantitativa-cualitativa abren un abanico de aplicaciones prácticas e interdisciplinarias. En el ámbito clínico y psicoterapéutico, desde enfoques basados en la evidencia empírica (como la terapia cognitivo-conductual), conocer qué sesgos prevalecen ante crisis específicas permite a los profesionales anticipar y reestructurar esquemas cognitivos desadaptativos. Esto puede ayudar a identificar que durante ciertas crisis de salud podría activarse una fuerte polarización entre el anclaje determinista y optimismo ingenuo en los pacientes, ayudando a los terapeutas a trabajar en la aceptación radical y la gestión de expectativas realistas durante los procesos de duelo o enfermedad crónica. Además, el presente estudio puede cooperar

con el pronóstico y predicción de ciertas respuestas conductuales, comprendiendo cómo interactúan las variables socio identitarias (como la ideología política o la religión) con las heurísticas, permitiendo a las instituciones a tener cierto pronóstico de como reaccionarian los pacientes de diferentes segmentos sociales ante situaciones de emergencia. Esto puede ser de alta utilidad para el diseño de estrategias de contención psicológica ante catástrofes o crisis comunitarias, permitiendo prever focos de pánico (ligados a la disponibilidad) o de inacción/negación (ligados al optimismo). Asimismo, este análisis puede ayudar con el diseño de campañas de psicoeducación y de salud pública; la preeminencia de ciertos sesgos sirven como guía para que los organismos de salud y acción social estructuren sus mensajes. Sabiendo que el sesgo de disponibilidad tiñe con alta alarma social y vulnerabilidad la percepción del delito (ej.: viñeta de robo), o que el optimismo predomina en la crisis laboral ignorando los factores contextuales, se pueden elaborar guías de intervención institucional que reduzcan la distorsión cognitiva masiva.

Para poder profundizar la línea de investigación, se propone la ampliación y federalización de la muestra, desarrollando un estudio de mayor alcance (nacional) que incluya a participantes de diversas provincias y realidades geográficas de todo el país, permitiendo contrastar si la vivencia en grandes urbes versus localidades del interior, modifican la activación del sesgo de disponibilidad ante la inseguridad o crisis económica. Además, podría incorporarse la inclusión de la perspectiva de género de forma más diversa, incluyendo poblaciones trans, no binarias y diversas identidades de género para poder examinar si las trayectorias de vulnerabilidad y socialización marginal modifican o reconfiguran las heurísticas de afrontamiento ante situaciones críticas en comparación con las categorías binarias tradicionales. Además, podrían realizarse muestras clínicas con diagnósticos de patologías específicas (como trastorno límite de la personalidad, depresión mayor, trastornos de la ansiedad, trastorno obsesivo-compulsivo, entre otros.), replicando la exposición a las viñetas y comprandolas con la población general. Esto permitiría observar si los sesgos cognitivos característicos de la población general decaen significativamente ante la manifestación clínica del trastorno, o si determinados esquemas disfuncionales se vuelven un factor de rigidez patológica ante una situación de crisis.

En la era de la hiperconectividad y la información en tiempo real, los fenómenos sociales no deben analizarse de manera aislada de su contexto mediático y tecnológico. Vivimos en un entorno saturado por algoritmos de redes sociales y medios masivos de comunicación que transmiten relatos de inseguridad constantemente. Este flujo continuo no solo informa, sino que moldea de manera activa la percepción de la realidad, operando como un estímulo permanente en la cognición de las personas. Bajo este escenario actual, la presente investigación ha permitido demostrar cómo los factores del macro-entorno inciden en las decisiones y percepciones individuales. Particularmente, dentro de los datos recolectados en el presente estudio, el abrumador 42% de sesgo de disponibilidad en escenarios de crisis por robo no puede entenderse como una distorsión aislada, sino como el reflejo de un fenómeno situado. A diferencia de regiones con menores tasas de criminalidad, Argentina y el contexto continental de Sudamérica presentan desafíos de seguridad con datos objetivos y preexistentes. En este sentido, el sesgo de disponibilidad y la alarma social detectados no operan sobre la nada, sino sobre una base de experiencias reales. El interrogante

macro crítico, por ende, se desplaza ¿cómo interactúa una realidad inherentemente insegura con una sobreexposición mediática de 24 horas? Los datos sugieren una retroalimentación peligrosa, donde la inmediatez informativa toma una problemática real y la procesa algorítmicamente hasta convertirla en un estado de vigilancia crónico, alterando la calibración objetiva del peligro en el territorio. En América Latina, fundamentalmente en Argentina, las crisis económicas son cíclicas y estructurales. Ante la crisis laboral, el predominio del sesgo de optimismo con un 66%, matizado cualitativamente con frases como “lo que viene es mejor” o “una puerta se cierra y se abre una ventana” nos hace cuestionar si este optimismo actúa como una distorsión ingenua o representa una estrategia de resiliencia cultural indispensable y adaptativa para sobrevivir a entornos socio económicos inestables. Asimismo, la investigación demuestra con solidez que las variables sociodemográficas e identitarias actúan como potentes moduladores del Sistema 1, configurando patrones predecibles ante las vicisitudes cotidianas pero disolviéndose parcialmente ante el trauma biológico irreversible. El género confirma que las pautas de socialización e interpretación del riesgo difieren en entornos cotidianos, predisponiendo a las mujeres a una mayor sensibilidad ambiental y a los varones a mantener una ilusión de inmunidad o invulnerabilidad, aunque ambos sexos terminan homogeneizando y rindiéndose por igual al efecto ancla ante un diagnóstico clínico adverso. Por su parte, los factores ideológicos, como la política y la religión, demuestran operar en una estrecha sinergia dentro de la arquitectura cognitiva; la convergencia entre posturas conservadoras o desinteresadas con una fe cultural secularizada potencia los mecanismos de blindaje optimista, mientras que los segmentos de izquierda y ateos o agnósticos manifiestan un patrón de marcada rigidez epistémica materialista, anulando cualquier tipo de optimismo defensivo ante el fallecimiento de un ser querido y sometiéndose de forma unánime a la literalidad del hecho. Finalmente, el nivel de estudios revela un comportamiento paradójico, dado que si bien la educación superior estimula la flexibilidad racional para mitigar el anclaje en problemas laborales o médicos, resulta inoperante ante la muerte, impulsando a los graduados universitarios a una necesidad anómala de intelectualización del duelo y exacerbando sutilmente el sesgo de confirmación en crisis mundanas, lo que sugiere que el capital académico proporciona herramientas conceptuales complejas que las personas utilizan para racionalizar e hiper-blindar sus propios prejuicios preexistentes.

En última instancia, los hallazgos del presente trabajo, logran tender un puente conceptual de gran valor en el ámbito de la psicología aplicada al articular de manera directa las teorías sobre heurísticos y sesgos de Daniel Kahneman y Amos Tversky con los modelos cognitivo-conductuales clásicos de Aaron Beck y Albert Ellis. Se corrobora que las distorsiones cognitivas automáticas no deben entenderse como meros errores de cálculo lógico o fallas estadísticas casuales, sino como la manifestación discursiva y conductual de esquemas nucleares de vulnerabilidad latentes que se activan bajo el estrés agudo de una situación crítica. Al aportar un conjunto de fuentes primarias de manera precisa en la realidad sociocultural actual, esta investigación proporciona un fundamento empírico indispensable para el diseño futuro de programas de prevención de errores de decisión en situaciones de emergencia, el entrenamiento en flexibilidad atencional y el desarrollo de esquemas de acompañamiento psicológico y psicoterapéutico diseñados a medida.

Bibliografía

- Abarca, M., Vargas, C., Romero, D., Villanueva, D., & Arancibia, M. (2022). Aspectos neurobiológicos en la toma de decisiones afectivas y sociales e influencia del estrés: posibles implicancias en la toma de decisiones clínicas. Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría, 60(2), 176-184. https://doi.org/10.4067/S0717-92272022000200176
- Barón, L., & Zapata Rotundo, G. J. (2018). Los sesgos cognitivos: de la psicología cognitiva a la perspectiva cognitiva de la organización y su relación con los procesos de toma de decisiones gerenciales. Ciencia y Sociedad, 43(1), 31-47. https://www.redalyc.org/journal/870/87055001003/html/
- Barros, F. C., Carvalho, M. S., & Victoria, C. G. (2020). Cómo heurísticos y sesgos cognitivos afectan la decisión de vacunación. Cadernos de Saúde Pública, 36(Supl. 2). https://doi.org/10.1590/0102-311x001420
- Beck, A. T. (1976). Cognitive therapy and emotional disorders. International Universities Press.
- Díaz-Alday, J. L., Villegas-Delgado, C. G., & Delgado-Villegas, C. H. (2024). Pensar rápido y lento en el proceso cognitivo para la toma de decisiones en medicina. Revista de Sanidad Militar, 78(3), e04. https://doi.org/10.56443/4jmsfj87
- Ellis, A. (1994). Reason and emotion in psychotherapy: Revised and updated. Carol Publishing Group.

- Ensuncho Hoyos, C. F. (2023). Atajos heurísticos en las decisiones políticas. Entramado, 19(1), 1-12. https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.8730
- Epley, N., & Gilovich, T. (2006). The anchoring-and-adjustment heuristic: Why the adjustments are insufficient. Psychological Science, 17(4), 311-318. https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2006.01704.x
- Gigerenzer, G. (2000). Adaptive thinking: Rationality in the real world. Oxford University Press.
- Hernández, S, P. (2022). Los sesgos cognitivos: de la psicología cognitiva a la perspectiva organizacional. Revista Venezolana de Gerencia, 27(99), 55-72. https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.99.5
- Hernández-Sampieri, R. (2019). Metodología de la investigación: Diseños cuantitativos, cualitativos y mixtos. Editorial Brujas.
- Kahneman, D. (2011). Thinking, fast and slow. Farrar, Straus and Giroux.
- Kahneman, D., & Tversky, A. (1974). Judgment under uncertainty: Heuristics and biases. Science, 185(4157), 1124–1131. https://doi.org/10.1126/science.185.4157.1124
- Klil-Drori, S. (2025). Outcomes from the “Active lifestyle by addressing Behavioral economics-based Cognitive biases” (A-B-C) program for maintaining physical activity among sedentary adults: A proof-of-concept study [Tesis de maestría, McGill University]. McGill University eScholarship Repository. https://escholarship.mcgill.ca/downloads/3f462c19k
- Nickerson, R. S. (1998). Confirmation bias: A ubiquitous phenomenon in many guises. Review of General Psychology, 2(2), 175–220. https://doi.org/10.1037/1089-2680.2.2.175.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2017). Atlas de la salud mental 2017. Organización Mundial de la Salud.
- Quinde-Rosales, V., García Regalado, J., Bucaram-Leverone, R., & Vera Pianda, P. (2025). Efectos de la economía del comportamiento en la política pública. Revista UCT, 29(126), 18-29. https://doi.org/10.47460/uct.v29i126.926
- Starcke, K., & Brand, M. (2012). Decision making under stress: A selective review. Neuroscience & Biobehavioral Reviews, 36(4), 1228–1248. https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2012.02.003
- Sharot, T. (2011). The optimism bias. Current Biology, 21(23), R941–R945. https://doi.org/10.1016/j.cub.2011.10.030
- Silva, A. (2022). Atajos heurísticos en las decisiones políticas. Revista Estudios Políticos, 45(3), 115-134.
- Slovic, P. (2000). The perception of risk. Earthscan Publications.
- Sookman, D. (2021). Knowledge and competency standards for specialized cognitive-behavioral therapy for adult obsessive-compulsive disorder. Behaviour Research and Therapy, 144, Article 103938. https://doi.org/10.1016/j.brat.2021.103938
- Taylor, S. E., & Brown, J. D. (1988). Illusion and well-being: A social psychological perspective on mental health. Psychological Bulletin, 103(2), 193-210. https://doi.org/10.1037/0033-2909.103.2.193

- Thaler, R. H. (2016). Misbehaving: The making of behavioral economics. W. W. Norton & Company.
- Turgut, D., Tokgünaydın Arıtürk, S., & Kaya Yıldırım, İ. (2025). The effect of group psychotherapies on perfectionism: A systematic review. Turkish Journal of Clinical Psychiatry, 28(3), 274–289. https://doi.org/10.5505/kpd.2025.01112
- Tversky, A., & Kahneman, D. (1973). Availability: A heuristic for judging frequency and probability. Cognitive Psychology, 5(2), 207–232. https://doi.org/10.1016/0010-0285(73)90033-9
- Tversky, A., & Kahneman, D. (1979). Prospect theory: An analysis of decision under risk. Econometrica: Journal of the Econometric Society, 47(2), 263–291. https://doi.org/10.2307/1914185
- Weinstein, N. D. (1980). Unrealistic optimism about future life events. Journal of Personality and Social Psychology, 39(5), 806-820. https://doi.org/10.1037/0022-3514.39.5.806
- Zelezny, L. C., Chua, P. P., & Aldrich, C. (2000). Elaborating on mass media and the environment: New gender perspectives. Journal of Social Issues, 56(3), 443-457. https://doi.org/10.1111/0022-4537.00177